

# La Esfera

30 Diciembre 1916

Año III.—Núm. 157

ILUSTRACION MUNDIAL



TIPO ESPAÑOL, cuadro de J. Cruz-Herrera



## DE LA VIDA QUE PASA

# EL IDEALISMO EN LA PINTURA

COMO los antiguos pintadores ó ejecutantes al óleo creían firmemente que sin aceite no habría en los cuadros ni brillantez, ni jugo, ni colorido, muchos modernos y efectivos pintores, aun los mejor dotados, sacrifican, obsesionados por el prejuicio realista, lo principal, es decir, la idealidad de las figuras y la elevación de los asuntos, á lo secundario, es decir, la composición, el dibujo, el carácter, el trabajo material, el procedimiento técnico, la excelencia de la forma. Muy particularmente, empero, es España la nación en que se da preferencia excesiva á la ejecución sobre la concepción y al hecho sobre la idea. En sus lienzos, revelan nuestros pintores más la sutileza de sus dedos que la de su pensamiento, y quieren encantar la vista, aunque nada digan al corazón, como si su arte fuese un juego de manos ó un negocio de pura habilidad. De esta miseria de nuestra pintura es no sé si diga causa parcial ó efecto, la de nuestra educación pictórica. ¿A qué andar con rodeos, si al fin hay que decirlo, si lo dijo el insigne crítico Balart, hace ya varios lustros (1890)? El carácter dominante hoy en las artes es la vulgaridad. Las excepciones de esta regla son raras, y no siempre felices. Cuando el arte da en un extremo, hasta los mismos que procuran evitarlo, participan, más ó menos, del movimiento general, y si de él logran sustraerse alguna vez, es tal el esfuerzo necesario para conseguirlo, que por milagro dejan de caer en el extremo contrario.

Sigue nuestra pintura el impulso de las opiniones reinantes. Según éstas, el arte es la reproducción fiel y minuciosa de la Naturaleza, del mundo material. «Ni fealdad ni hermosura; tal es su lema. Y menos mal cuando no se rebaja la pintura al nivel de un arte de pura ornamentación, haciéndola decorativa, como era en sus orígenes, y no ilustrativa, como lo ha sido en su mayor desarrollo. Hoy se sabe más (en cuanto los conocimientos técnicos han adelantado extraordinariamente), pero se siente menos; y el pincel ha adquirido mayor soltura á expensas de la imaginación, que se ha inmovilizado.

¡Mentira parece que los cultivadores del arte espiritual por excelencia hayan llegado á sentir tanto desprecio por lo que constituye su fondo esencial! ¡Mentira parece que la obsesión del procedimiento no les deje pensar en otra cosa que en habilidad y habilidad! No, el procedimiento es necesario, pero no suficiente. Al revés de la escultura, la pintura ha de revelar antes la vida del espíritu que la anatomía de la carne; antes el brillo de la mirada que las líneas del ojo; lo ideal antes que lo real, ó, mejor, lo ideal en lo real. La Naturaleza es medio, no fin de la pintura.

Nada quiero decir de esos pintores realistas que sólo nos presentan el lado feo y deforme de la Naturaleza, de los Zola del arte plástico. Son espí-

ritus desequilibrados, que nunca comprenderán que la virtualidad de la pintura es el dominio del pensamiento, el deseo manifiesto de satisfacer aspiraciones de comunión universal, de abarcar la concepción del artista en una visión sintética y á veces simbólica, que se imponga por el atractivo y cautive menos á los sentidos que á alma. La pintura viene á satisfacer precisamente una necesidad que la Naturaleza real, sobre todo en sus aspectos repulsivos, no puede satisfacer. ¿Cómo su absurdo criterio de reproducir lo natural, y nada más que lo natural, no ha de llevarles miserablemente al precipicio de lo vulgar y lo prosaico? Esta vulgaridad y este prosaísmo estarán siempre impresos en los cuadros que no infundan en el ánimo la expresión de la gracia, la paz de la soledad, la alegría de la existencia,

toda una vida moral y comunicativa, acicate de aquella pintura varonil que Miguel Angel consideraba como única digna de hombres.

Para que el hombre pueda producir y gustar esta gran pintura, no basta reproducir lo natural, coger un pedazo de la realidad *ad libitum* (¿en qué se diferenciaría entonces el arte de la Naturaleza, ni aun la pintura, de la fotografía?) y presentarlo en bruto: es menester embellecer y saborear, elegir y seleccionar, crear é idealizar. Por eso, mientras la poesía, la música, el canto y la dramática aparecen en todos los pueblos salvajes ó bárbaros, la pintura es el fruto exquisito de las primeras civilizaciones.

Por lo que toca á la nuestra, si no faltan, como ya se advirtió, pintores pesimistas y antiestéticos que tienen á gala expectorar en sus cuadros cuanto de ruín y deforme encuentran

(ó creen encontrar) en la Naturaleza, á semejanza de algunas tribus de las razas inferiores, que consideran el escupir como signo de honor y amistad, aumenta, en cambio, el número de los que cultivan la pintura en el ambiente que favorece su dominio espiritual, comprendiendo que desde que ese arte abandona la representación del hombre desciende de la cumbre y entra en la región de los géneros inferiores. Los paisajistas escogen hoy mejor sus asuntos que los de antaño, para no caer en lo vulgar: los pintores de retratos se preocupan más de la expresión espiritual que de la fisonomía; los pintores de género expresan pensamientos propios en sus reproducciones de actos importantes de la vida real; los simbolistas imprimen carácter filosófico á sus obras, si la pintura histórica ha decaído un tanto, en compensación hemos visto nacer, ó, más bien, renacer, una pintura moral, social, religiosa y aun mística, representada por artistas tan grandes como Vereschagin, Previat, Willete, Danger, Kaskeline, Morelli, Fugel, Walt-Estruch, Uhole, Scheuremberg, Boulanger, Pradilla, Schaeffer, Villegas, Vinea, Sorolla, Rossi, Johanson, Van Aken, Morris y mil más.

Sea por esta sana aproximación á las más nobles aspiraciones humanas, sea porque la pintura haya surgido siempre en el ambiente intelectual de las civilizaciones adelantadas, es lo cierto que ningún otro arte apasiona más actualmente á las personas de gusto, á las *gent d'esprit*. «En nuestros días—escribe á este propósito Lévêque—tan sólo la pintura atrae las miradas atentas, provoca más debates, ocupa más críticos, arruina más aficionados, alimenta más conversaciones, suscita más paradojas, engendra más cóleras é inspira más obras notables.» Las inspira, en efecto, más que la escultura y la arquitectura juntas, y es de desear que tan poderoso movimiento continúe... pero en dirección al idealismo y adaptándose á las corrientes espirituales de nuestro tiempo.



### CANCION DE LA SULTANA

Cautivo, tus ligaduras  
mis manos han de romper,  
y con bálsamo de besos  
tus heridas curaré.

Quando te vieron mis ojos  
desde el florido ajimez  
cruzar con altivo porte  
entre el guerrero tropel  
arrastrando las cadenas  
que enlazaron á tus pies,  
sin explicarme la causa  
me sentí palidecer.

Desde entonces sólo vivo  
pensando en el día aquel;  
desde entonces no me aparto  
de mi florido ajimez  
y á todas horas espero  
volvete de nuevo á ver  
cruzar con altivo porte

entre el guerrero tropel.  
De las cuadras de mi Alcázar,  
cubierto con rico arnés,  
mis esclavos eligieron  
el más brioso corcel.  
Y olvidada de quien soy,  
traicionando mi altivez,  
de estos reinos para siempre  
contigo me partiré.  
Y si tu amor me desdeña  
cuando en libertad estés,  
aunque he nacido sultana,  
me basta tu esclava ser.

Cautivo, tus ligaduras  
mis manos han de romper,  
y con bálsamo de besos  
tus heridas curaré.

Alberto A. CIENFUEGOS

FOT. ALVARGONZÁLEZ



## DE LA CAMPAÑA EN RUMANÍA



El dibujo que publicamos en esta plana representa la marcha de uno de los ejércitos rumanos que más activa parte han tomado en la actual campaña, conduciendo á la cabeza de la expedición y engalanada con cintas de los colores nacionales, una hermosa vaca blanca que el citado regimiento, siguiendo la tradición, poseía como *mascota* que habría de proporcionarles el triunfo. Por su desgracia, los hechos vinieron á demostrar que estas supersticiones, si como costumbre típica tradicional tienen un aspecto pintoresco no exento de cierta belleza, en la práctica no tienen realidad alguna, pues pese á sus bríos en la lucha y á la imaginaria virtud de la opulenta *mascota*, la fortuna no acompañó á los combatientes rumanos



LA ESPERA

# PAISAJES ESPAÑOLES



DE LA COSTA BRAVA (CATALUÑA)

Cuadro de Nicolás Raurich



LA ESFERA  
LAS PANTOMIMAS EN MADRID



**LUISA PUCHOL**

Bellísima y elegante actriz del Teatro de Eslava, que ha obtenido un éxito personalísimo interpretando el papel de "La Bella" en la pantomima de los Sres. Borrás y Luna, titulada "El sapo enamorado"

FOT. KAULAK



# ÁVILA, MONUMENTAL Y ARTÍSTICA



Puerta de San Vicente



Murallas de la Catedral

FOTS. HIELSCHER

He aquí dos fotografías de Avila, la ciudad castellana que encierra tantas maravillas de la piedad, la Historia y el Arte. A los robustos sillares de sus murallas vive unido el recuerdo de rancias historias y tradiciones, fuente de inspiración para los que buscan los inefables placeres de la belleza. En España no hay una fortificación tan robusta, tan consistente y tan completa en sus menores detalles. Estas recias murallas parecen estar siempre dispuestas á resistir violentos asaltos y á vigilar y guardar la Ciudad á que sirven de cinturón y el caserío que se extiende fuera de ella, casi á sus pies.

## MI QUERIDO AMIGO...

**M**i querido amigo es siempre un señor que escribe á los que escribimos sin que nos quiera nada, sin que sea nuestro amigo y sólo para pedirnos que escribamos gratuitamente unas cuartillas ó que le demos por ese mismo precio las que hayamos escrito para otro.

### MODELOS VARIADOS

MI querido amigo: Varios jóvenes de esta localidad hemos fundado una sección literaria en el casino para dar veladas y bailes de sociedad. El próximo domingo inauguramos la serie con una función mixta en que primeramente se leerán poesías y luego la juventud bailará. Le estimaríamos á usted mucho que se sirviera enviarnos unas líneas en prosa ó en verso, como usted prefiera, para abrir ó cerrar la sesión, también como usted prefiera.

En la seguridad de ser atendidos ya le anticipamos las gracias sus seguros servidores. El Presidente, Fulano de Tal, y el Secretario, Mengano de Cual.

### MODELO 2.º

MI querido amigo: El día siete verá la luz un periódico semanal que titulamos *La Juventud de Castromadriles* y le agradeceremos á usted que nos remita un artículo para el número primero, pues queremos honrarnos con su firma.

En la seguridad, etc. El Director, Fulano, y el Secretario de Redacción, Mengano.

### MODELO 3.º

MI querido amigo: España se hunde, España se atrofia, España desaparece del Mapa Mundial. La juventud viene clorótica y anémica, sin fe y sin ideales. Es preciso que los viejos volvamos á la pelea. ¡Y volvemos!!

El día siete verá la luz un periódico semanal que titulamos *La Vieja España* y le agradeceremos que nos envíe un artículo—ó una serie de artículos—desarrollando un tema patriótico.

Como lo pido en nombre de la patria conta-

mos desde luego que no desoirá usted nuestro ruego y usted cuenta ya con nuestra gratitud.

El Director, Fulano, y el Vicedirector, Mengano.

### MODELO 4.º

MI querido amigo: Un grupo de muchachas y muchachos quieren hacer una funcioncita de aficionados en un teatro que improvisaremos en el salón de casa de Pepa Estellés. ¿Por qué no les escribe usted para esa noche una comedia en tres actos—ó más, si usted lo creyere conveniente—en que tengan papel principal mis dos hijas, Laura y Mercedes, y mi chico mayor, Santiaguito?

Esto para usted es sencillísimo, pues no le cuesta más que la molestia de escribirla, y para nosotros sería una gran alegría.

Sabiendo lo amable que es usted ya lo consideramos como hecho y así lo anuncio á Pepa.

También convendría que su chica, Lucecita, y su sobrina—que para ella es como una hija—tuvieran papel muy principal para evitarnos piques y disgustos.

Venga mañana á tomar el té con nosotros y charlaremos de trajes y decoraciones. Muy suya, con un recuerdo afectuoso de Miguel, que le repite las gracias más expresivas, Antonia de Franjo.

Nota.—No necesito encarecerla que la comedia sea muy correcta... Ya sabe usted que Pepa, desde aquello que se dijo con su primo Enrique—y que yo no he creído nunca, pero en fin, que se dijo...—, es muy severa y no admite palabras de doble sentido... ni de uno sólo, cuando éste es malo.

Otra vez le saluda su buena amiga, Antonia.

### MODELO 5.º

MI querido amigo: El lunes hacemos una comedia de usted en nuestra sociedad y confiamos en que usted nos perdonará sus derechos.

Hemos de pagar al sastre, al teatro, al acomo-

dador, en una palabra, á todo el mundo. Si también le pagáramos á usted sería una ruina para nuestra sociedad, y eso hay que evitarlo en nombre del Arte.

En la seguridad absoluta de que usted accederá á nuestros ruegos, ya le enviamos el recibo para que se sirva anticiparnos la cantidad que luego nosotros entregaremos al representante de la Sociedad de Autores.

El mes próximo haremos también una obra de usted.

Ya se le mandará el recibo...

Sus amigos y admiradores. El Presidente, el Vicepresidente y el Tesorero.

### MODELO 6.º

MI querido amigo: Muchas gracias por su amabilidad al cedernos los derechos de su preciosa comedia *El anillo de bronce*, que esta Sociedad ha de interpretar el lunes de la semana que viene.

Y háganos la merced de enviarnos por el da-  
dor dos ó tres ejemplares de su preciosísima comedia para que ensayen.

Siempre muy suyo, El Presidente de la Artística Literaria.

### MODELO 7.º

Querido Manolo: Leo en todos los periódicos, y con rara unanimidad, que tu obra es magnífica. Me lo figuraba, siendo tuya. Mañana mismo voy á saborearla y á deleitarme con ella.

Mándame tres butacas y un ejemplar dedicado. Y el domingo mándame otras tres butacas para la función de tarde, pues los niños no pueden ir otro día ni á otra hora, por el colegio.

Tuyo, Ernesto. Señas: Valverde, 112, 3.º izquierda.

□□□

No me queda más que una duda. ¿Cómo se llamará de apellido mi querido amigo Ernesto...?

MANUEL LINARES RIVAS





## CANCIÓN DEL SIGLO GALANTE

Yo muchas veces besé tu mano  
y lindas frases vertí en tu oído.  
¿No lo recuerdas? Fué en un lejano  
Trianon florido.

Yo era un abate madrigalista  
y tú una pálida gentil duquesa;  
más de un pulido miniaturista  
copió tu porte de versallesa.

Yo amé tu breve chapín de raso  
mientras bailabas la tarantela  
y juntos fuimos en algún paso  
de pastorela.

La plázoleta de famarindos  
de nuestras citas guardó el secreto

cuando elogiaba tus ojos lindos  
en un soneto.

¡Dulces memorias! Hora encantada  
de los nocturnos de primavera  
cuando venías, toda empolvada  
la cabellera.

Cuando vagaban por los jardines  
fiernos idilios, bajo la umbría,  
mientras sonaban en lejanía  
los violines.

Cuando bogaban con leve vuelo  
cisnes de armiño por la laguna,  
y por tus ojos me batí en duelo  
bajo el romántico claro de luna.

¡Oh, flor galante que se deshoía!  
A tu garganta blanca y divina  
ciñó su fuerte corbata roja  
la guillotina.

¡Oh, siglo, lino de bagatelas  
aristocráticas y pastorales,  
frívola musa que hizo acuarelas  
y madrigales.

Dame en memoria de aquel glorioso  
siglo, tu linda mano galana,  
como en el giro ceremonioso  
de una pavana.

Emilio CARRÈRE

DIBUJO DE SOLANS



NUESTRAS VISITAS  
**RAFAELA ABADÍA**



FOT. WALKEN

**E**stoy muy triste... muy triste, amigo *Audaz* —comenzó diciéndome con voz angustiada la encantadora artista, al mismo tiempo que se dejaba caer con delicioso abandono sobre una butaquita cercana.

—Rafaelita, ¿usted triste? ¿Usted, que es un jirón de alegría?... Vamos, no lo creo.

—Sí, de verdad, muy triste; tengo á mi hermanita Lolín enferma—hizo una pausa para suspirar—. ¡Pobre Lolín! ¿Se acuerda usted de ella? Allí, en San Sebastián...

—Sí, la recuerdo, y mucho. Es muy bonita é interesante. Tiene los ojos muy grandes y tan magníficos como los de usted. En cambio, en la expresión, en la iluminación espiritual del rostro, no se parece á usted. Es decir: es todo lo contrario.

Rafaelita se alarmó. Con hechicera coquetería me preguntaba:

—A ver, á ver, señor *Audaz*: ¿qué es eso de la iluminación espiritual del rostro?

—Es... ¡una cosa que se me ha ocurrido! La manifestación, del alma á flor de piel. El alma que se adivina en Lolita por la expresión de su rostro es blanca y transparente, toda candidez y

candor. Alma de ángel que todo lo perdona y olvida.

—¿Y la que se adivina en mí?—inquirió intrigada, clavando fijamente sus pupilas en las mías.

—No me haga usted decirselo, Rafaelita—suplicué.

—Sí, sí—insistió caprichosa—. A ver, á ver, ¿cómo se figura usted que es mi alma?

—Todo lo contrario de como es la de Lolita. Meditó un momento y después protestó:

—Según eso, mi alma es negra, turbia, incrédula y avisada.

Varié de conversación.

—¿Y qué tiene esa chiquilla?

Ella olvidó todo por hablar de ésto.

—La pobrecita tiene una pierna mala desde hace más de un mes á consecuencia de un pequeño golpe que se dió en ella. Después de cuarenta días en la cama, ayer se la han llevado al Sanatorio del Rosario para operarla Cardenal. Espantoso, *Caballero Audaz*, espantoso.

Y los ojos de Rafaela brillaban en la semi-penumbra de la suntuosa habitación como dos brillantes negros.

Continuó con voz dulce, velada por la amargura:

—Yo, en los momentos actuales, sería la mujer más feliz del mundo si mi hermana estuviera buena, pues si á ella le pasó algo mi vida quedaría destrozada sin remedio. ¡Con qué fervor pido á Dios por ella! Hasta le he ofrecido un hábito á San Antonio.

Estábamos en una lujosa habitación de la casa de la notable actriz. Eran las cuatro de la tarde; pero la luz se marchaba por los grandes balcones y nos íbamos quedando en plácidas tinieblas. Sin embargo, mis ojos, ya acostumbrados á la obscuridad, veían todos los gestos de Rafaelita como si estuviéramos á pleno sol. Su perfil agudo, su boca extremadamente pequeña, como una pincelada de bermellón en el rostro eucarístico, y sus preciosos ojos, muy sagaces y un poco vampírescos. Por su artístico peinado parecía una figura griega.

Era sincero lo que momentos antes yo la había dicho. Muy bella, bellísima, esta artista tiene un no sé qué peligroso en la expresión de su cara que inquieta y previene.

—Es usted muy joven, ¿no?



—Tengo veintitrés años. Y como sé que me lo va usted á preguntar, pues leo sus informaciones, le diré á usted espontáneamente que nací en Madrid. Soy madrileña, galita. Cosa que usted no puede decir. ¡Ande, rabie!. ¡Rabie!...

Y Rafaelita se ponía provocativamente infantil. Yo refa. De pronto, varió de tono y exclamó:

—Le advierto á usted que me tiene preocupada con esta información. Temo que no me trate usted bien. ¡Oh! ¡Oh! Y entonces le advierto que divulgo un secreto que tengo de usted. El de aquella tiradora...

—Bueno, pues vaya usted preparándolo; pero ¡contésteme usted!...

—No me da la gana—gritó ella nerviosamente con hechicera monería.

—¡Ah!, ¿sí?—murmuré yo—Muy bien—y sacando una cuartilla y el lápiz apunté: *No me da la gana.*

—Pero, ¡hombre de Dios!—exclamó ella—, ¿va usted á apuntar eso? No, ea, no. Que van á decir que soy una ordinaria—y de un *zarpazo* me arrebató con sus *garras* de alabastro la cuartilla.

—No importa—exclamé, sacando otra y apuntando.

—¡Ay, Dios mío!—deploró ella con coquetería, entre risas— ¡Siento yo mucho tener que hablar con usted!

—¿Por qué?

—Porque no voy á estar tranquila hasta que vea publicada la conversación.

—Menos tranquila estará usted después. Ya verá... ya verá...

—¡Me las pagará usted!

—Vamos á ver, seriamente, Rafaelita, ¿á qué edad empezó usted á trabajar?

—Muy joven entré al Conservatorio. Allí perdí dos años, pues en ellos no aprendí nada.

—Y después...

—Después... después...—repitió rememorando— Entré de meritoria en el Español.

—¿Cuál fué el primer papel que hizo?

—Lo primero que me repartieron fué *un grito* en escena. Aquello para mí fué una ofensa y me rebelé. «Yo no grito en el teatro—le dije á quien me dió *el papel*—. Eso que lo haga el público».

usted no sabe que yo el viernes hago la protagonista?» ¡Oh, qué alegría!

—¿Tenía usted mucha afición?

—¡Oh! Y la tengo todavía. Además, yo, del teatro, no conozco más que alegrías. Las amarguras, para mí no existen ni han existido.

—Entonces, si usted volviera á nacer de nuevo...

—Yo volvería á ser lo que soy; porque adoro mi arte y porque no me ha costado trabajo llegar á mi puesto.

Y Rafaelita hacía deliciosos mohines de colegiala enojada, que le iban muy bien.

—¿Ha estado usted enamorada, Rafaelita?

—No me he detenido jamás á pensarlo. Creo que no. Es decir, tengo la seguridad de que heroicamente enamorada no lo he estado nunca.

Lo dijo con un orgullo mortificante.

—Muy bien—murmuré yo—. Pues le advierto á usted que las mujeres sensibles al amor son muy interesantes.

—Pues yo siento no serlo.



Rafaela Abadía en su gabinete oriental



Rafaela Abadía en el Sanatorio del Rosario, acompañando á su hermana Lola FOTS. CABALLERO

Y no grité. Luego me dieron el papel que hacía la Pino en *El místico*. Y... ¡vamos!...

—Lo haría usted como los ángeles.

—Ay, hijo; yo no he visto á los ángeles hacer comedias; pero á mí me aplaudieron muchísimo. Y mire usted qué caso tan raro: pasé de meritoria á primera actriz. No puede darse una idea de lo feliz que fui yo el día que me repartieron *El místico*. Con seguridad, una de las emociones más grandes de mi vida la experimenté cuando cogí en mis manos el ejemplar de la obra. Mire usted: iba aquel día por la calle loca de alegría, deseando que alguien me preguntara que á dónde iba con aquel ejemplar para contestarle: «¿Pero

—Muy bien, Rafaelita. ¿Y del Español?

—Me fui con Borrás...

La interrumpí.

—A propósito de Borrás: ¿es cierto...

—¿El qué?

—Lo que dijeron: que hubo amor por medio.

—No; ¡por Dios!

—Nada de extraño tendría. Porque Borrás entonces era más joven.

—Si Borrás ha sido viejo desde que nació.

Apunté en la cuartilla. Entonces Rafaelita recifó:

—¡Ay, no, *Audaz*, no diga usted eso! No. No. ¡Que dejamos de ser amigos!

—De usted se habrán enamorado muchos?

—Quiá, no. Los hombres no se enamoran nunca. Son ustedes unos egoístas perversos, malos. Buscan ustedes nuestro amor por vanidad.

—Muchas gracias. Entonces, ¿no es cierto que Vilches fué su pasión de usted?

Rafaela se arreboló, y protestó:

—¡No! No, señor, no es cierto.

—¿Cuál es la actriz que más le gusta á usted?

—Me entusiasma de Rosario Pino el gesto y la alegría. Porque me encanta la naturalidad en la escena. Mi suprema aspiración es ser una actriz flexible, multiforme en su arte. Creo que este es el ideal. Hay que tener naturalidad y sinceridad en el escenario: estar en situación siempre; ser la que una representa. Yo, en el teatro, río y lloro de verdad y con toda mi alma.

—¿Cuál cree usted que es el mayor atractivo de su persona?

Hubo una pausa durante la cual la notable actriz sostenía un bello gesto de meditación.

—No sé. Por ahí dicen que los ojos es lo mejorcito de mi persona.

—Tal vez lleven razón. ¿Cuál es su obra preferida?

—Siempre la última. En eso soy ingrata.

—¿Y su teatro predilecto?

—Lara. Le tengo mucho cariño. Es tan pequeño que parece que el entusiasmo del público se acerca más á nuestro corazón.

—¿Cuál es el animal que más le gusta?

—El hombre—repuso en broma y sin poder contenerse. Al ver que lo anotaba volvió á intentar arrebatarme la cuartilla. Yo protesté.

—Caramba, Rafaela. Que cuando otra vez venga á visitarla como periodista me cuidará de traerme una pareja de guardias civiles.

—No; pues no ponga usted eso. Ahora me pesa haber hablado con usted. Pero usted no me dará ningún disgusto; tenga usted en cuenta mi dolor; que estoy muy apenadita. Si no, ya sabe lo que somos los artistas. ¡Le desmentiré!

—¿Es cierto que tiene usted una habitación árabe?

—Sí, señor; tengo una habitación berebere; pero no se la enseño porque es usted muy indiscreto.

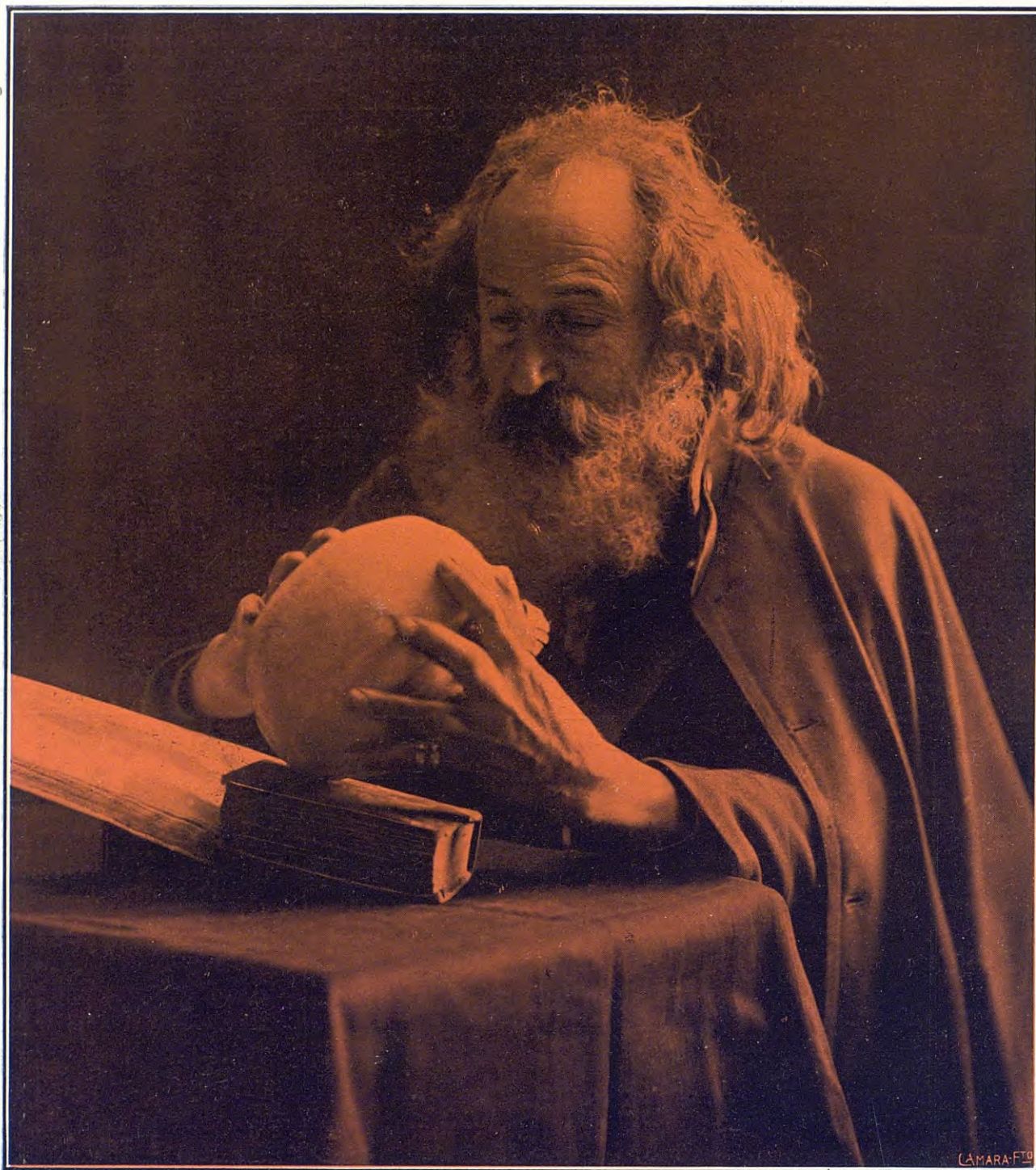
—Le prometo á usted no hablar de ella.

—¿Palabra?

—Palabra.



## EL MÁGICO PRODIGIOSO



CAMARA-FOTO

El ansia de vivir y el ansia de saber, son eternas en el hombre y le acompañan desde la cuna al sepulcro. Todos nos detenemos «nel mezzo del camin di nostra vita» como estatuas dantescas para inquirir el por qué de nuestra existencia, echando intensa ojeada al pasado é inquisidora mirada al porvenir, nunca satisfechos de nuestro presente. Y todos dicen lo mismo, reflexionando bien diferentemente:

—¡Si yo hubiera dedicado la vida al amor!— suspira Fausto al declinar el sol de su existencia en su alma.

—¡Si yo hubiera dedicado la vida á la ciencia!— gime «Don Juan», y el hasío consume la vejez del sabio y del libertino, cuando ya no es posible rectificar la vida.

Fausto, el mágico prodigioso que pasó la juventud y la edad madura entre sus libros y sus crisoles, al llegar á la senectud se dá cuenta de que no había vivido toda la vida:

—¡Ni amé ni fui amado! ¿Para qué quiero mi ciencia?

Y así como Descartes afirmaba: —«Pienso, luego soy;— y Cleopatra al aplicar sonriendo el áspid venenoso á su seno ebúrneo—«¡He ama-

do, luego he vivido!»—Fausto, el viejo brujo, contemplando las apagadas brasas que sostienen el crisol en cuyo fondo no brillaba el codiciado botón de la piedra filosofal, sino un puñado de informe escoria, gemía dolorosamente: —«¡No amé, luego no viví!»

«No es gran prudencia amar», como dice con romántico resquemor el genial ingenio; pero no es menor imprudencia despreciar el amor, cuando el amor no puede ni debe ser despreciado.

Todos los grandes genios, como los hombres humildes y desconocidos rindieron culto á la vida, partiéndola entre el trabajo y el amor. Fausto lo quiso aprender todo en los libros y conoció sólo la mitad de la vida. Entonces, ahito de ciencia buscó tardíamente la pasión. El diablo pactó con él, á cambio de su alma, una juventud potente, apta para el amor; pero ahito ahora de pasión, después de haber amado á la gentil Margarita y gozado todas las voluptuosidades en los brazos de Helena, comprende que la ciencia de la vida consiste en vivirla toda á un tiempo y de regreso de Grecia inmortal trata de inquirir, otra vez en su laboratorio, el subli-

me misterio en los átomos fosfóricos que brillan aún en el fondo del cráneo de un hombre que vivió toda la vida, cuya mirada audaz rindió á la mujer, cuya palabra cálida encanta aún á las muchedumbres que pueblan el planeta y cuyo pensamiento soberano conoció todas las bellezas y desdichas del vivir.

Fausto, la sublime concepción goethiana, cruza el tiempo y el espacio en alas de la fantasía del poeta su creador, busca y encuentra en el osario de la eternidad el cráneo privilegiado de Miguel de Cervantes y hundiendo la luz de sus ojos en las portentosas cavernas cervantinas que contuvieron el cerebro que aún ilumina al mundo, le pregunta:

—¿Qué es la vida, manco inmortal?— y responde el pensamiento inmarcesible del más grande ingenio de la tierra:

—¡La vida es una ansia eterna de amor ideal y de saber! ¿No te lo había dicho aún mi caballero andante?

B. MORALES SAN MARTIN.

FOTOGRAFÍA MARTÍNEZ SANZ



# EL MIEDO DEL HÉROE



**E**L PERMISIONARIO. — ¿Estás satisfecha de mí?  
 LA NOVIA. — Más aún: orgullosa... Y eso que lloré más, cuando te fuiste voluntario... ¡Te llamé más veces loco! Porque el patriotismo no me parecía tan propio de tí, que de todo disfrutabas, como de los infelices que, no pudiendo esperar nada de la paz, esperasen lograr algo con una guerra que si tiene para el soldado más peligros y menos defensa que todas las habidas, en cambio le regatea como ninguna toda ocasión de heroísmo.

EL. — En el oficio más humilde, se puede lograr la gloria del heroísmo. Todo consiste en tener corazón... El heroísmo, como la suerte, llama muchas veces á nuestra puerta. Lo que pasa es que son pocos los que tienen corazón para escucharle...

ELLA. — Es verdad. Más humildes que fueron tu puesto y tu conducta en el frente de batalla... No concebimos la gloria del héroe más que con una acción ruidosa... Y ya lo ves: tus jefes, la prensa, todos, aplauden tu heroísmo, tu heroísmo que consistió en no abandonar tu puesto, ni aun rendido por una enfermedad gravísima, y en evitar con tu entereza la sorpresa de una derrota... ¡Ah! Oye, la verdad: ¿no tuviste nunca miedo? Entiéndeme, ya sé que eres valiente...

Quiero decir ese miedo que se vence en seguida, pero que es inevitable y da vergüenza confesárnoslo á nosotros mismos...

EL. — Nunca. Es tan distinta la guerra de lo que imaginamos desde aquí... Si todo fuese salir ahora á andar á tiros á la misma puerta de casa, posible sería sentir miedo... Pero las mil impresiones que sufre uno antes de entrar en fuego, lo aturden á uno y lo vuelven inconsciente é insensible, un autómata que en algunos momentos ni sabe á dónde va, ni por qué mata, ni por qué muere... (De pronto.) ¡Oye! Hablabas de miedo... Dame las manos...

ELLA (dándose las manos). — Las tienes frías... ¿Te sientes mal?

EL. — No. Es que acabo de sentir miedo ahora. Ahora precisamente que no hay ningún enemigo ante mí, que sólo tengo conmigo al mejor aliado: al amor...

ELLA. — ¿Miedo á qué?

EL. — Mira: que si una bala ó mi enfermedad me hubiesen quitado la vida, y con ella la esperanza de ser feliz con tu belleza, con tu bondad y con tu amor... (Está verdaderamente temblando). Con lo que te amo, con lo que necesito vivir por tí y para tí...

ELLA (luchando entre la risa de aquél miedo

insólito y chusco y la alarma de que esté en fermo). — ¡Vamos, gracioso, no me asustes!

EL. — No, si es que he sentido verdadero miedo. Es que de pronto me he dado cuenta de todo lo que te amo.

ELLA. — ¿Pero acaso no lo sabías al alistarte voluntario?

EL. — Sí. Pero entonces no hacía año y medio que no te había visto; y en cambio todos los días no veía en peligro la patria; no estabas tan hermosa como ahora. No es lisonja, porque estás más hermosa...

ELLA. — Será que el dolor de la ausencia y la pena de no saber de lo que más se ama, hermosean.

EL. — Pues, puede que tengas razón; el amor y el dolor hermosean muchas veces... (En seguida, repóniéndose.) ¡Ea! Ya no tengo miedo. (Dándole rápidamente un beso). ¿Lo ves qué valiente me he vuelto?

ELLA (con la cobardía que da lo imprevisto, no sabe apenas decir). — Si me hubieses tenido á tu lado, allá, ¿habrías sido más valiente aun?

EL. — No. Entonces habría sido cobarde... (Comiéndose la con los ojos) ¡Pensar que pudiera perder una gloria así...!



## AL MARGEN DEL ARTE DEL AMOR

NUESTRO amigo nos lleva á un rincón del *hall*, donde podremos platicar un poco alejados del torbellino del baile. Y dice :  
 —He notado su insistencia, su obsesión por alabar y defender la silueta moderna de la mujer.  
 —Por instinto de conservación, mi querido amigo. ¿Recuerda usted la saña con que los llamados escritores del 98 combatían la oratoria? No es que les pareciese despreciable la elocuen-

—La Venus de Milo es la serenidad...  
 —Sí, desposeída de las mil pequeñas inquietudes que despierta la mujer social, elegante, representada por la imagen de Médicis...  
 —No me explico cómo viendo ustedes que la verdad se halla en el mármol helénico, se estacionan en la amable mentira...  
 —Voy á responderle con una pregunta. ¿Por qué usted, hombre de mundo, espíritu cosmopo-

mujeres de muchos países... Todas elegantes, sin prejuicios, todas *chic*... Y todas vinieron á divertirse... Bien... Fíjese usted en que ninguna española se sonríe y, en cambio, ninguna extranjera deja de sonreirse...  
 Nosotros ya íbamos á declararnos vencidos. En esto, una gaditana viene á sentarse cerca de nuestro rincón. Enseguida pensamos en el ardid de una pregunta.



“La Flora”, cuadro del Tiziano, que se conserva en el Museo de Florencia

cia de la palabra hablada, sino que ninguno de los referidos ingenios la poseía, cuando menos, entonces... De la misma manera, yo, que como todos los hombres, hago centro y eje de la vida el eterno femenino, he buscado el tipo de la belleza efímera, fugitiva, para justificar mi labor de chisporroteos, y, sobre todo, el ritmo de mi existencia, pródiga en *pizzicatos*, digámoslo así...

—Me dijeron que prefería usted la Venus de Médicis á la de Milo...

—Puede afirmarse que ahora todos padecemos esa preferencia...

—¿Por qué padecer?

—Porque no ignoramos ninguno de los devotos de la estatua ligera, refinada, casi frívola, la gran superioridad de la otra escultura...

lita, admirando tanto la hermosura grave y profunda de las españolas, prefiere cultivar el *flirteo* con las mujercitas fáciles de otros climas sentimentales?

—¡Tocado! Ha sido un buen botonazo... Pero, mire usted... Es que las españolas atemorizan un poco... Su amor es terrible, equivale, volviendo á la literatura, á olvidar los libros amenos y superficiales, para enfrascarse en un estudio metódico, en una disciplina...

Callamos un momento en nuestro diálogo, y nuestras ideas son llevadas por el manso y lánguido oleaje de la música de los *tziganes*. Rueda la guirnalda de bailarinas.

—Fíjese usted—exclama de pronto nuestro amigo—, aquí en este *hall* de hotel se encueptran

—Carmen—suplicamos—, ¿nos permite usted una pregunta?

Al mismo tiempo, hemos sacado de un bolso, abandonado en una silla, un espejo. Se lo ofrecemos á la andaluza, y ella sonríe al contemplarse un tantico arrebolada...

—He ganado, señor—decimos al rival—. ¿Ha visto usted la sonrisa de una gaditana?

—Pero el espejo no la ve...

—Y usted quiere que la mujer sonría expresamente para usted... También yo tengo ese capricho... ¿Sabe usted el secreto para conmovier á esas diosas que son la Venus de Milo, la Flora del Tiziano?...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ



# La vida de Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América

De todo el fecundo panorama de historia española, el capítulo más sublime es aquel en que Cristóbal Colón, bajo el amparo de los Reyes Católicos, descubre el Continente Americano. Nada existe en la historia del mundo que iguale á este hecho.

La nueva forma artística de la fotografía animada, de campo espacioso, donde no existen límites de un cuadro, de una estatua ó de una escena, penetra en la historia, reproduce fielmente todos sus detalles, su movimiento, y nos muestra con justa admiración la reencarnación viva de los actos heroicos.

Siendo la vida de Cristóbal Colón una de las más interesantes por su grandeza en todos los aspectos, no es de extrañar que el cinematógrafo nos la enseñe en su totalidad de fases y aspectos

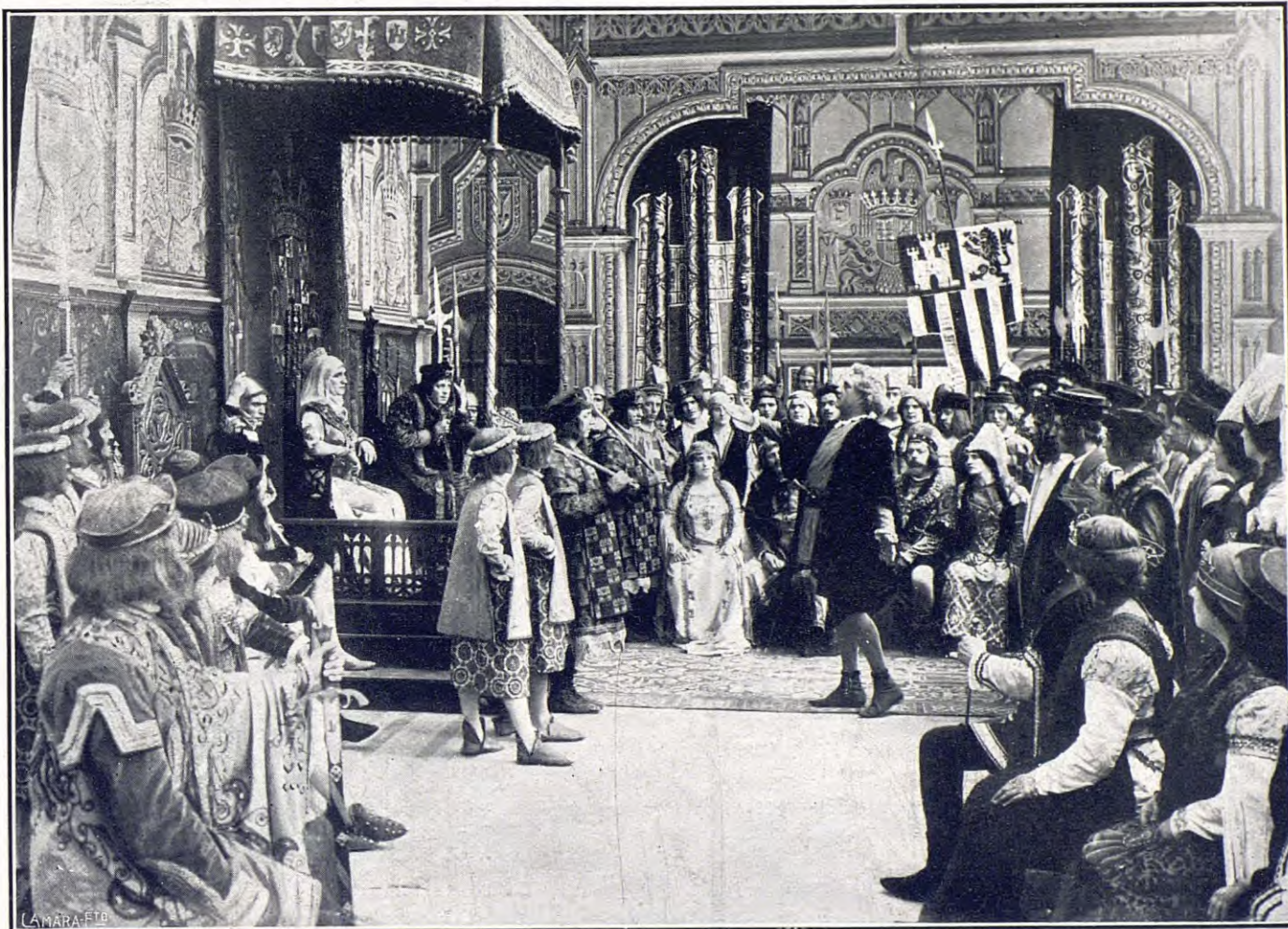
por su valor con la gran cruz francesa del Mérito Militar. Tardó un año en curar de sus heridas y fué entonces en plena convalecencia, cuando tuvo el bello pensamiento de llevar á la escena mímica la historia del descubridor del Nuevo Mundo. Audazmente, sin titubeo, comenzó á poner en práctica su proyecto. Destinó su fortuna á la obra, buscó los elementos necesarios y se trasladó á España, donde acaba de realizar el trabajo más portentoso que hasta la fecha se llevó á cabo en el terreno del cinematógrafo.

Figuran en la interpretación de los más importantes papeles, el notable profesor de mímica del Conservatorio de París, Mr. Georges Wague, que caracteriza á Cristóbal Colón maravillosamente; la famosa actriz Leontine Massart, del Teatro Antoine de París, encarna la figura do-

delo para su construcción, los planos y dibujos que de aquéllas se conservan archivados.

Por otro lado la munificencia de los decorados, trajes, armas y joyas, constituye un derroche espléndido de grandeza.

El Gobierno español, inspirado en un alto concepto artístico, no regateó medio alguno para facilitar á Mr. Drossner, toda clase de elementos. Las regias coronas auténticas, ciñeron las cabezas de los artistas. El rico y verdadero estandarte que presencié la rendición de la ciudad granadina, figura en la escena animada. Todo el valioso conjunto de armas, arreos, mantos y muebles de la época que se conservan en Museos y Catedrales, fueron puestos gentilmente á la disposición del autor y propietario de la «film». El Ministerio de la Guerra facilitó asimismo cientos



Colón ante los Reyes Católicos. El navegante genovés expone su proyecto de descubrimiento á los soberanos de España en presencia de toda la Corte

tos. Sin embargo para la realización de esta empresa, eran menester muchos elementos. Es tan variado y nutrido el cúmulo de circunstancias que rodean la vida de Colón; son tan distintos y opuestos los escenarios donde su obra se desarrolla, que se hacía imprescindible un supremo esfuerzo, un sacrificio gigantesco de valores.

Y esta es la sorpresa. La vida del gran genovés acaba de ser reproducida con grandiosidad inconcebible por la cinematografía.

Granada, Sevilla, Lisboa, acaban de hacer un alto en su vivir moderno para retroceder á la época inmortal del descubrimiento de las Américas, y sentir de nuevo en sus calles, y en sus iglesias, y en sus palacios, los pasos de Cristóbal Colón y de sus gentes.

Un ilustre ingeniero americano, nacido en San Francisco de California, es el autor del milagro. Llámase Charles Jean Drossner, es muy joven y concibió la idea de la película, en unas circunstancias excepcionales. Al declararse la guerra europea vino á Francia, incorporándose al ejército francés que peleaba en el frente. Tomó parte en la batalla de Arras, donde fué gravemente herido el día 9 de Mayo de 1915. Una bayoneta alemana le traspasó el pecho, perdiendo además el dedo índice de una mano, siendo recompensa-

liente y noble de la Reina Isabel con inimitable justeza; Marcel Verdier, del mismo teatro, la del Rey D. Fernando, y Mr. Carat, del Gymnase, tiene á su cargo el papel de Bartolomé, hermano de Colón.

Ha dirigido la obra el eminente autor Mr. Gerard Bourgeois, director artístico por espacio de muchos años, en las famosas casas de Pathé, Gaumont y otras.

Los puntos que sirvieron de escenario para el desarrollo de la «film», son los mismos donde Colón vivió, pensó y realizó su empresa. La Alhambra de Granada, la Rábida, el Alcázar de Sevilla, la Plaza de las Cortes de Barcelona, el Puerto de Palos, todos, en fin, aquellos lugares que fueron testigos de las auténticas escenas, volvieron en esta ocasión á presenciar la noble figura del que descubrió el Nuevo Continente hace cuatro siglos.

También figura en la cinta una visión magnífica de la Rendición de Granada, tomada del cuadro famoso de Pradilla.

Otro de los cuadros más soberbios de la obra, es la salida del Puerto de Palos de las tres carabelas inmortales. Fueron estas construidas expresamente para la película. Son una copia completa de las auténticas, habiendo servido de mo-

de soldados que tomaron parte en las escenas de más relieve y visualidad.

Y no obstante todos estos medios de relativa economía, la gran película cuesta muy cerca de dos millones y medio de pesetas.

Nada falta en ella. Todo lo más completo, lo más real y grandioso desfila por esta artística cinta que muy pronto será el asombro del mundo entero.

Mr. Drossner piensa lanzarla al mercado muy en breve, tan pronto sean ultimados algunos pequeños detalles que faltan, ganoso ya de ver premiado su esfuerzo con el aplauso clamoroso que muy justamente ha de prodigarle la humanidad.

Finalmente es oportuno señalar que en esta película es donde por primera vez figura un verdadero sabor español, de ambiente, de colorido y de expresión. La España monumental y artística ocupa en ella un lugar magnífico que realza visiblemente su valor, y esto más hay que agradecer á este ilustre extranjero que viene á sentar una norma plausible en alto honor de la historia y de la nacionalidad hispana, tan rica y extensa en glorias y bellezas.





Un barco histórico, la fragata *Numancia*, que debió haber sido declarado monumento nacional, porque su vida resumía muchas páginas gloriosas de la historia de la Marina española, se ha estrellado contra las rocas en aguas extranjeras, en la playa de Zeimbra, Portugal.

Vendido hace poco por el Estado español en pública subasta como hierro viejo, no obstante las patrióticas excitaciones de la Prensa, que, con absoluta unanimidad, pedía que fuese guardado en nuestros arsenales como reliquia sagrada para que su casco, convertido en Museo Naval, hubiese evocado siempre el nombre de los héroes que sobre su puente defendie-

ron el honor de la patria, la famosa nave fué comprada por una casa naviera de Bilbao. Tres veces se intentó sacar de Cádiz el casco de la *Numancia* remolcado para conducirlo a Bilbao y en las dos primeras hubo de volver á aquel histórico solar para evitar el peligro de que naufragara. A la tercera, la nave insigne se ha estrellado á consecuencia del temporal, cerca de la desembocadura del Tajo; por no haber podido arribar al puerto de Setubal, fondeó al abrigo de la costa de Zeimbra. La fuerza del viento fué destrozando las defensas del buque y se pidió auxilio á Lisboa, solicitando el envío de remolcadores. Por no haberlos, el ministro de Marina portugués, á instancias de nuestro embajador, envió un barco que llegó cuan-

do ya la *Numancia*, rotas las amarras, se había ido contra las rocas de la costa. Y suerte que al menos se pudieron salvar sus treinta y dos tripulantes.

Triste sino el de este glorioso testimonio de la bravura y del honor de nuestros marinos, de este barco, el primer acorazado que dió la vuelta al mundo, el buque desde cuyo puente, el día 2 de Mayo de 1866, frente al Callao, Méndez Núñez realizaba una de las hazañas más altas que registra la historia; después de aportar tanta honra y tanta gloria á España, no es lo más triste que el Gobierno se haya deshecho de él como de un montón de hierros vulgares é inútiles, sino que ni aun en el Ministerio de Marina, que debía ser el más fiel guarda-

dor y expositor de sus propios laureles, no había, según parece, nada escrito que se refiriese á la dilatada historia de esta insigne nave. Tal tuvo el sentimiento de escuchar en aquel centro ministerial nuestro redactor «R. de Sarta» cuando por haberse anunciado la venta de la *Numancia* fué allá en busca de datos históricos poco conocidos, en la lógica creencia de que en ningún otro sitio hallaría mejores amadores y conocedores de las grandezas de nuestra armada.

Parece que el destino fatal de la *Numancia* era desaparecer tristemente, en el mismo abandono que muchos héroes españoles.

Dibujo de Verdugo Landi



ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL  
LA HISTÓRICA ERMITA DE AMUSCO



Fachada Sur y grupo absidal de la iglesia de Nuestra Señora de las Fuentes

La ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, de que vamos á ocuparnos en este breve trabajo hecho con el sólo fin de dar á nuestros lectores algunos detalles acerca de su historial, es un edificio sobrio, sin grandes complicaciones de arquitectura, construído todo él en piedra labrada y cuyas gigantescas proporciones, verdaderamente desusadas en templos de tan austera sencillez, hacen pensar en que, tal vez, el primitivo proyecto de este templo, trazóse sobre la base de edificar una iglesia grandiosa y no una ermita humilde y modesta cuyo casi exclusivo mérito artístico, consiste en la pureza de los estilos de su ornamentación, que pertenecen al gusto gótico en su primera fase y al románico en la última.

A este último estilo pertenece el ábside de la ermita, cuya soberbia traza y espléndida elegancia de líneas, hacen de él uno de los más interesantes de cuantos hemos tenido ocasión de contemplar. Amplio, de forma cilíndrica, orlado de delgadas columnas, de impostas finamente jaqueladas, de ventanas con arcos de medio punto, y archivolta también jaquelada y numerosos canecillos admirablemente esculpidos, todo en él acusa que jamás hubo de sufrir la más ligera reforma. En efecto, ni el más leve detalle hace sospechar que mano alguna haya intentado modificar, ni siquiera ligeramente, la obra de sus primitivos constructores.

Pertenece este ábside, como asimismo el crucero del templo, á la segunda mitad del siglo XII, en cuya época parece ser que el resto del edificio hubo de sufrir alguna innovación, pues adviértese en él una completa transición, por virtud de la cuál se peraltan los arcos, alcanzan mayor elevación las naves, agrúpanse las columnas, se aprecia más notablemente la iniciación de la cruería en las bóvedas, y en la parte baja de la iglesia anúnciase vagamente el estilo germánico, que descuella sobre un conjunto formado de tan

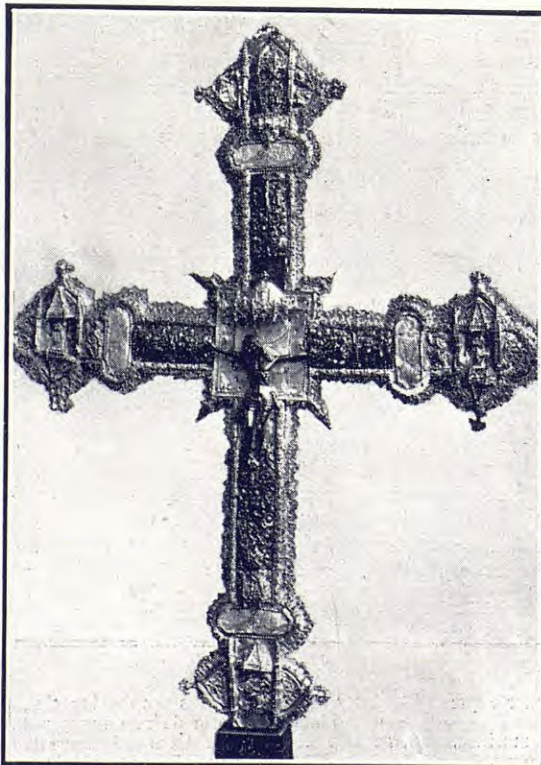
antagónicos propósitos y opuestas tendencias. Estas diversas orientaciones artísticas, lejos de restar belleza á la totalidad, contribuyen á formar un sugestivo núcleo de estilos lleno de armonía y extraordinaria originalidad.

De las reliquias venerandas que se conservan, es la más interesante una soberbia cruz parroquial construída en plata, que fué labrada con arreglo al gusto plateresco por Pedro de Vega, notabilísimo orfebre que en los comienzos del siglo XII hubo de alcanzar gran renombre.

Generoso donante de esta cruz, fué D. Pedro Manrique, Duque de Nájera, ilustre prócer que heredó de sus antepasados el señorío de la pintoresca villa de Amusco y que fué el último que le poseyó. Esta familia de los Manriques, cuya ilustre prosapia está patentizada en numerosos pergaminos que abonan lo rancio y noble de su estirpe, fué durante muchos lustros poseedora del dominio de la comarca donde está enclavado el pueblecillo en que se asienta la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, y hasta hace algún tiempo conservábanse en dicho templo los sepulcros de los ilustres varones que dieron honra y prez al lugar, con el prestigio de sus hazañas, realizadas todas en defensa de alguna causa noble y elevada.

Hoy día, casi se ha extinguido en absoluto el recuerdo de la casa de los Manriques, hasta el punto de no quedar en la comarca más testimonio de su existencia, que las venerables ruinas del palacio señorial que fué casa solariega de la noble familia, y esta vetusta ermita de Amusco en la que aún quedan vestigios de la munificencia y fervor de los Manriques.

Aun cuando la falta de espacio nos obliga á ser concisos, no queremos poner fin á este trabajo sin reseñar, siquiera sea á grandes rasgos, un hecho que evoca esta ermita, y que tiene gran importancia para los anales históricos de Amusco. En la primavera del año 1450, y pocos días



Hermosa cruz parroquial (anverso), de estilo plateresco, donada por el duque de Nájera y correspondiente al siglo XVI



después del fallecimiento del duque de Arjona, ocurrido en el castillo de Peñafiel, donde estaba preso, regresaba de Astudillo el rey Juan II, deudo del finado, y hubo de detenerse en Amusco pensando, con buen acuerdo, que el palacio de los Manrique podría proporcionarle espléndido acomodo durante el tiempo que hubiese de pernoctar en la villa y la ermita de Nuestra Señora de las Fuentes adecuado lugar á la magnificencia de su corte para celebrar la Pascua del Cordero.

Cuando estaban verificándose las fiestas organizadas con tal motivo, llegó el conde de Cili, sobrino del soberano alemán Segismundo, cuyo aristócrata, sabedor de que Juan II se aposentaba en Amusco, había querido detenerse en este pueblo para rendir al monarca español el debido homenaje de respeto, imprescindible en aquellos tiempos de gentiles costumbres.

Sentóse el ilustre huésped á la mesa del rey, el cual, acompañado de todo su séquito, correspondió cumplidamente á la galantería del conde de Cili, quien permaneció en Amusco hasta veinte días, pasados los cuales

siguió su viaje, no sin antes suplicar á Juan II que le permitiese usar á él y á cuatro de los suyos, á modo de divisa, el collar de escamas que también servía de divisa al rey. Este le concedió de buen grado la licencia y le entregó cinco collares, que á tal objeto mandó construir rápidamente.

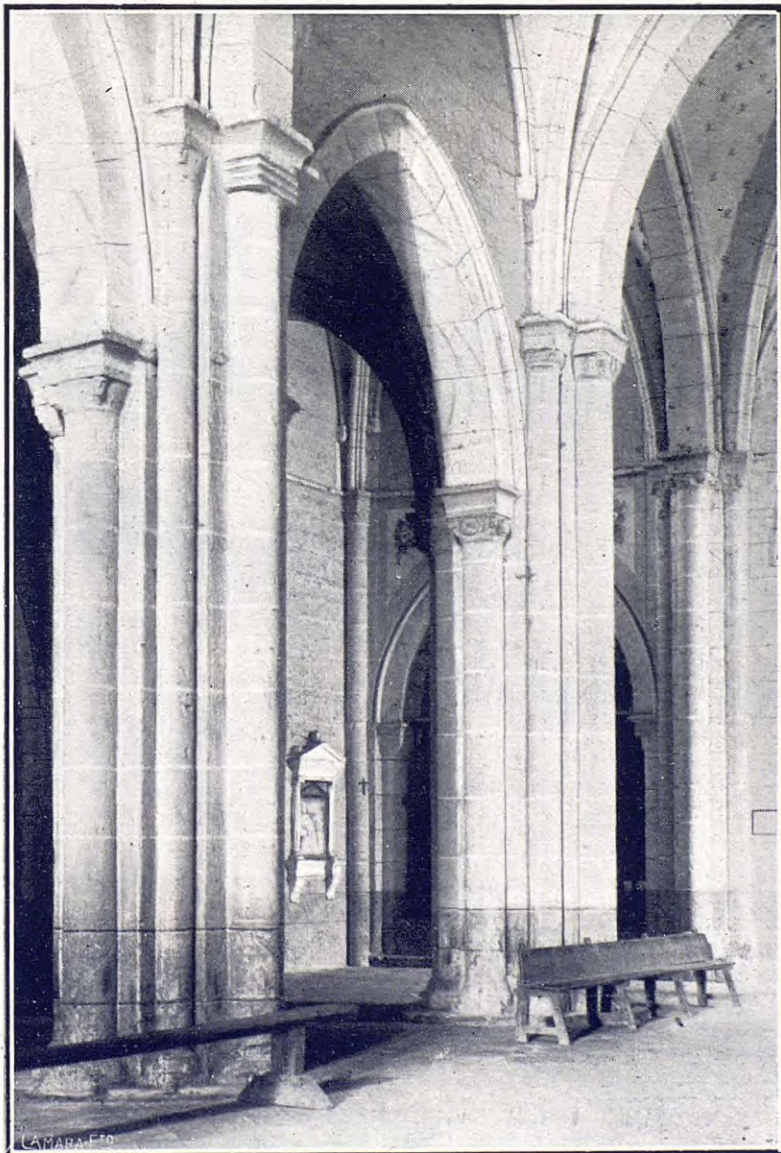
Aparte la que motiva este trabajo, existe en Amusco una iglesia parroquial construída en el siglo XVII sobre las ruinas de otra más antigua, de la que aún se conservan dos pórticos románicos, uno de los cuales está decorado con obscenas figuras, semejantes á las que ostentan otros muchos templos pertenecientes á esta época del arte.

Mas, sin embargo de ser muy notable esta iglesia, no reúne, en su conjunto, la austera y sobria belleza que domina en la famosa ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, á la que sin temor de incurrir en exageración, puede considerarse como una de las más hermosas de cuantas existen diseminadas por las áridas estepas de Castilla.

L. G.



Detalle del pórtico de ingreso



Nave del Evangelio

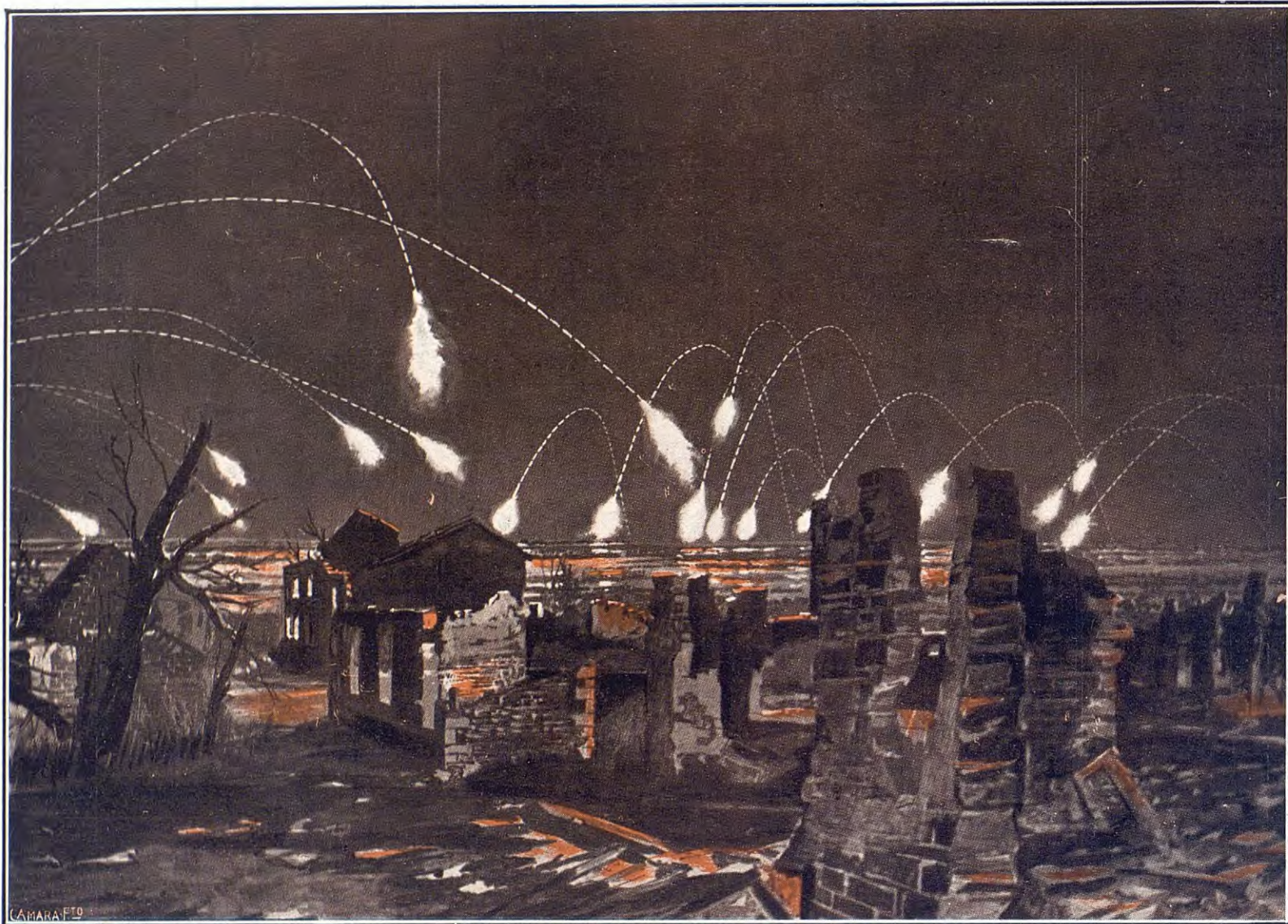


Típico ventanal

FOTS. LUIS R. ALONSO



## LUCHA ENTRE SOMBRAS



## PROYECTILES LUMINOSOS

ANTAÑO la lucha sangrienta de los campos de batalla terminaba con las primeras sombras de la noche; en la densa obscuridad de las tinieblas sólo se realizaban sorpresas difíciles, porque los asaltantes corrían el grave riesgo de confundirse en el fragor de la pelea y de arremeter bribosos contra sus mismas unidades combatientes.

La defensa, á su vez, requería para hacer fracasar estas sorpresas, soldados diestramente disciplinados y rudamente valientes, porque las sombrías tintas de la noche, la infernal gritería que trae consigo una pelea en estas condiciones y el consiguiente desorden por la falta de dirección y de enlace, eran factores marginales de la derrota.

La obscuridad que cubre el terreno detiene la vista que trata, en vano, de escrutar el horizonte, rasgando el denso velo de las impenetrables tinieblas; actúa de un modo alarmante sobre la moral de las tropas que pelean; el tiro de la infantería es incierto y peligroso; las ametralladoras consumen municiones en balde, porque sólo les guía en la dirección de sus fuegos el rumor, que no puede siempre saberse si procede del enemigo ó de los propios elementos; no es posible apreciar las fuerzas que atacan, y, por tanto, las disposiciones que en su vista se adopten raramente serán las apropiadas al caso concreto de que se trata; la dirección misma del terreno, por mucho que se conozca, se hace difícil; la orientación es casi imposible y la transmisión de órdenes es desde luego completamente irrealizable.

En la guerra moderna son tan grandes los efectivos en lucha, que el combate no se da por

definitivamente terminado al cerrar el día, sino que sigue durante la noche con su tenacidad sangrienta, con su persistencia trágica; para auxiliar eficazmente la pelea se emplean proyectores que permiten al defensor iluminar el terreno para descubrir con tiempo el avance del enemigo, al mismo tiempo que para orientar á la artillería propia en sus ininterrumpidos disparos. Los grandes proyectores empleados alcanzan, cuando el tiempo es favorable, hasta dos y tres kilómetros, pero cuando hay la más ligera bruma pierden su valor y solamente actúan á muy reducidas distancias.

También se utilizan fuegos fijos, colocados, á ser posible y valiéndose para ello de cualquier medio audaz ó ingenioso, á la mitad de distancia entre las dos líneas de trincheras rivales; constituyen estos fuegos perennes una banda luminosa que el adversario no podrá franquear con facilidad, sin ser oportunamente advertido.

Cuando sean los proyectores los encargados de iluminar y atalayar el campo contrario, es preciso en buenos principios tácticos, que la red de los que se pueda disponer no se halle situada en las trincheras de primera línea, pues sería tanto como ofrecer voluntariamente puntos de referencia al fuego de las baterías enemigas.

Los asaltantes entonces avanzan agazapados, adaptándose en su marcha á las sinuosidades del suelo, buscando los puntos en los que por la frondosidad ó el cultivo no permita descubrir el haz lumínico la sorpresa, realizando este avance por saltos sucesivos: En la guerra actual se ha acudido más que á los proyectores á los cohetes y á los proyectiles luminosos; aquéllos se deshacen al estallar en el aire en varios paracaídas que se abren

al viento sosteniendo luces de bengala que iluminan profusamente el campo en los dos ó tres minutos que tardan en caer á tierra; los proyectiles flamígeros arrojan en toda su trayectoria, por unos orificios laterales, substancias incandescentes que por su continuidad hacen que la granada deje tras de sí una estela luminosa rápida y fugaz, muy parecida al arco que dejan por breves momentos en el firmamento las estrellas fugaces.

En estos obligados ataques nocturnos, generalmente en la actual contienda, exclusivos de las artillerías respectivas, multitud de proyectiles flamígeros iluminan la zona de lucha, complementando esta iluminación vertiginosa, los aeroplanos de exploración artillera, que si en la penumbra distinguen la posición de las baterías rivales, arrojan verticalmente señales ó bombas luminosas, que sean á los propios cañones referencia exacta de la situación de los contrarios.

En estas peleas nocturnas también son luminosas las granadas de mano arrojadas de trinchera á trinchera, más que nada con la finalidad de que en su trayectoria y en su caída sean focos de iluminación precisos para corregir con certeza la dirección y los efectos del fuego.

Pero con todos los adelantos y con todos los progresos del ingenio humano, la guerra entre sombras será siempre terrible en sus efectos morales sobre el espíritu en tensión de los beligerantes, y más débil, mucho más débil, en cuanto á sus efectos materiales, en relación con la pelea á la luz del día.

CAPITAN FONTIBRE

DIBUJO DE BRON



SONETOS



DESDÉN

*Sódas pretericiones de la envidia,  
desdénos insidiosos en la sombra.  
¿De qué te sirve el genio en esta lidia,  
si el cálculo rastro no te nombra?*

*Pasan penachos, plumas, cascabeles  
—de la pedante vanidad ornato—  
junto a tu puerta triste, y negras hieles  
dan a tu faz verdor de asesinato.*

*En tornasoles el torrente roto  
atruena el valle; plúmea muchedumbre  
puebla de trinos gárrulos el soto.*

*Desdeñosa a la zambra matutina  
y sorda al ruido, en la desierta cumbre,  
opulenta de luz, se abre la encina.*

NOCTURNO

*En el bosque sombrío, a la luz de la luna  
—visión escenográfica de singular encanto—,  
a la tristeza negra de la fronda se aduna  
del ruiseñor salvaje el melódico canto.*

*Y nubarrón de insectos de las luces en torno  
giran como anhelando beberse los reflejos,  
que de su vuelo raudo en el loco trastorno  
tiemblan tras los cristales con temblores perplejos.*

*En su flauta los líricos mochuelos silabeán,  
las ranas en sus charcos gargarizan a coro  
y estrellas transparentes lejanas parpadean,*

*y de la vía láctea el nebuloso rito  
deja como la huella de un blanco meteoro  
al través de una ruta que lleva a lo infinito!...*

AUNQUE FUERA MENTIRA

*Triste—y para siempre!—, de incurable tristeza.  
Sonrisas femeniles, espejismos de gloria,  
placeres satisfechos, oropel de riqueza...  
¿podéis poner acaso sordina en mi memoria?*

*Se atropellan los días—olas de un mar que huye—  
y las noches se pueblan de insomnios y fantasmas,  
y el olfato—testigo de cuanto se destruye—  
percibe de las muertas ilusiones los miasmas.*

*Incrédulo, afanoso de forjarme un asilo  
—¡oh, religión, en vano me abres tus pobres brazos!—  
del templo de reposo callado peristilo.*

*No te rechazo altivo con burla ni con ira.  
¡Qué más quisiera mi alma, mi alma hecha pedazos,  
que encontrar un consuelo, aunque fuera mentira!*

Emilio BOBADILLA  
(Fray Candil)

DIBUJO DE ECHEA



# EL LIBERTO DE LUCANO

Cuento al que se concedió el segundo premio en el Concurso del Círculo de Bellas Artes



**F**INÍSIMAMENTE cernida por cortinones de seda, la luz solar, como impalpable lluvia de oro, penetraba en el marmóreo cuarto de baño de Marco Anneo Lucano.

Profundo silencio henchido de tristeza envolvía á la quinta del glorioso poeta, orgullo de Córdoba, predilecto de Roma, admiración del mundo.

La ancha fuente del patio se quejaba al desgarrar su chorro en el tazón alabastrino; el aura, al agitar en el jardín los bosquetes de granados y de laureles, tenía inflexiones gemidoras; las aves de rara pluma y armonioso canto, traídas de lejanas tierras, enmudecían en sus doradas jaulas; los esclavos se movían calladamente, hablando con apagada voz, cual si temiesen profanar los postreros instantes del moribundo.

Lucano iba á dejar de existir; la envidia cobarde, impotente para emular al genio, se gozaba ahogando su voz, hundiéndole en la eterna sombra del no ser.

Domicio, el hijo de Agripina, el divino Emperador Nerón, no podía perdonar á su antiguo condiscípulo, á su amigo y compañero en el

aula de Séneca. Lucano era culpable, por haber escrito *La Farsalia*, el mayor poema que escuchó el mundo desde los tiempos de Homero; Lucano era reo de lesa majestad, por haber conquistado, compitiendo con Domicio, la Corona de la Poesía, en la fiesta celebrada en el Teatro de Pompeyo; Lucano merecía la muerte, porque el público, que aplaudió con tibieza los artificiosos versos en que Nerón describía la metamorfosis de Niobe, rompió en vítores, en aclamaciones, en alaridos de entusiasmo férvido, cuando la voz sonora y varonil del hijo de Anneo Melo y de Caya Acilia, la voz del altísimo poeta, vibró pintando en avasalladoras estrofas el arranque de Orfeo al descender á los infiernos para liberar á su Eurídice... Lucano, con el impulso sublime de la inspiración, se había elevado á la región excelsa, más allá de donde vuelan las águilas, más allá de donde ruedan armoniosamente los soles: á la inmortalidad.

Y el inmortal fué condenado á morir.

En la paz de la tarde recibió la visita de su tío y maestro, del fundador de la escuela senecquista, del soberano filósofo que le inculcó sabias

doctrinas, y que, perfeccionando las enseñanzas de los preceptores Palemón y Flavio Virgilio, le adiestró en el arte de labrar el verso hasta darle encanto de estatua griega que llevase en el pecho, con calor de vida, un nidal de ruidos.

Séneca nada habló á su sobrino; fuertemente, estrechamente oprimió contra su corazón aquellos veintisiete años encerrados en el vaso de un cuerpo arrogante, y retiróse sin pronunciar palabra. Las pupilas del estoico brillaban con el brillo de la niebla acariciada por un rayo de luna.

Luego se presentó Fulvio, el médico encanecido en la contemplación del espectáculo del dolor ajeno. Y la mano del impasible práctico tembló al abrir las venas de Marco Anneo, al romper el misterio de la vida, al colocar á su amado poeta ante el enigma del sepulcro.

Cayeron, embalsamando el agua del baño, embriagadoras esencias orientales vertidas por Pola Argentaria: la patricia prodigiosamente bella, la adorada esposa de Lucano, la que había hecho de su existencia un altar para trono de su compañero.



Un manto de púrpura, extendido sobre la pila de mármol, ocultó á los ojos la imponente rojez de la púrpura que fluía por las venas laceradas. Y Pola fué derramando puñados de flores, que bordaban el manto con blancura de azucenas, con nieve de nardos, con el matiz cárdeno de los lirios, con pureza de jazmines, con pinceladas de rosas amarillas como el rostro de la mujer que veía acercarse inexorablemente la infinita amargura de la viudez.

El vate reclinó la desfallecida cabeza en los brazos de su idolatrada, y, con voz que comenzaba á velarse, susurró:

—¡Claudio no viene!

Marco cifraba en Claudio la esperanza y el anhelo de vencer la voluntad de Nerón, de sobrevivir, de comunicar su pensamiento á los hombres de otros siglos, de reinar en lo futuro.

No acongojaba al artista la idea de la muerte;

su liberto Claudio, con el camarada de juegos infantiles en la campiña de Córdoba, con el mozo inteligente y leal que aprendió el manejo del estilo ansioso de servir de secretario á su señor.

Claudio, por gracia de Mnemósine, poseía memoria privilegiada y recitaba sin vacilación ni tropiezo toda *La Farsalia*. Así, pues, el liberto podía obtener muchas, muchísimas copias, y salvar de la destrucción la obra maestra: el magno poema épico que encerraba pujanza cual la del caudaloso Betis y rugiente alívea de embravecido mar...

Pero Claudio tardaba, tardaba en llegar; acaso había sucumbido al golpe de los asesinos pagados por Domicio. Y entonces, entonces la creación del poeta sucumbiría con el creador...

Súbitamente retumbaron gritos en el patio; es-

mostrando una llaga horrenda, ennegrecida, pavorosa; por el aposento pasó una ráfaga de olor á carne quemada; la crueldad de Nerón destruyó con hierro candente la lengua de Claudio. El servidor nunca más podría recitar las mágicas estrofas de *La Farsalia*.

Marco Anneo atrajo hacia su lado al infeliz amigo y le besó en la frente con ternura paternal.

Una lágrima lució en los ojos del agonizante. Entre estertores balbució:

—La muerte... la sombra... el olvido...

Enérgico además de abnegación sacudió el cuerpo de Claudio. Empujó hasta el baño—casi convertido en sarcófago—una frágil mesita de limonero. Atendiendo á una indicación, que fué un aullido inarticulado, Pola volcó la bolsa pendiente de la cintura del liberto, y el tablero de la mesa llenose de tejuelos de barro. Tembloroso, con el último resto de la vida concentrado en la mirada, Lucano seguía los movimientos de Claudio.

Agitáronse como alas rotas los mutilados brazos del secretario, y, tras breve rato en el cual apartó unas rodajas y agrupó otras, dió por terminada la operación, llevándose un muñón á la frente y otro al corazón. Allí estaba grabada, y de allí saldría para ser reconstituida, la obra cuyo título leía-se merced á la combinación de las letras pintadas en los tejuelos: *Pharsalia*.

—¡*Non omnis moriar!* ¡No moriré del todo!— afirmó sonriendo triunfalmente el poeta.

Y la muerte le sorprendió transfigurado, radiante, en el éxtasis del que vislumbra la apoteosis, con la inefable arrogancia del que ha realizado la conquista del Ideal.

Dejose oír en el jardín el arrullo plañidero de las tórtolas.

Pola Argentaria ciñó con una rama de laurel la frente—marfil helado—del vate egregio.

Claudio huyó de la casa, salió de Roma y se perdió en la soledad del campo, en el luto de la noche...

ooo

Encerrado como un gajo en la habitación más recóndita de la escuela donde el venerable Publio enseñaba los rudimentos del saber humano á los niños de Córdoba, pasose un año entero un pobre loco cuya inocente manía se cifraba en formar rótulos con unos tejuelos que ostentaban las letras del alfabeto latino.

Cuando el loco—por tal le tenían los alumnos—había combinado cuatro, seis ú ocho renglones, lanzaba un grito gutural.

Al grito acudía el bondadoso maestro, y, seguramente para calmar la excitación del desdichado, anotaba en enceradas tabletas las palabras que aparecían por virtud de la agrupación de los tejos.

Y de aquella labor, paciente y perseverante, surgió lozano y redivivo—en el año 64 de la era cristiana—el grandioso poema.

Marco Anneo Lucano perdura y perdurará mientras en el orbe alienten cerebros y corazones abiertos al Arte.

Y al heroísmo abnegado del mártir, del cordobés humildísimo, del liberto Claudio, debe la Humanidad la conservación de ese Monumento de Poesía que se llama *La Farsalia*.

M. R. BLANCO BELMONTE

DIBUJOS DE MARÍN



desde el punto y hora en que su fama eclipsó á la de todos los cantores, acostumbróse á considerar que su fin estaba próximo. Ese fin se anunció con la orden imperial que le prohibía recitar y componer versos, y se confirmó cuando los sicarios de Domicio emprendieron y realizaron escrupulosamente la tarea de quemar cuantas copias existiesen de *La Farsalia* y de las demás producciones de Marco Anneo Lucano. Los celos del César supieron discurrir el medio de cerrar al poeta las puertas de la gloria, matando sus obras, robándolas al conocimiento de las generaciones venideras, impidiendo esa prolongación sobrehumana que alcanza la vida del espíritu creador en lo creado.

Y la perspectiva de que se cumpliera el bárbaro designio del Emperador, inundaba de angustia aquel pecho que iba apagando sus latidos, como se apagan los resplandores del sol en el vespertino crepúsculo.

Para alzarse sobre Nerón, para contrarrestar la maldad del déspota, sólo contaba Lucano con

cuchóse tropel de pisadas, y un hombre penetró jadeante en la estancia donde espiraba el Cisne de Iberia, y cayó desplomado—como can fidelísimo ante su dueño—al pie del rojo manto cubierto de flores.

Marco Anneo miró con cariño á su adicto liberto, y murmuró con acento opaco:

—Tú huirás lejos... lejos... y escribirás... escribirás copias.

Claudio, silenciosamente, inclinó la cabeza; luego, alzó los brazos; por las bocamangas del ságuo asomaron dos muñones ensangrentados: un mandato de Nerón segó las manos del secretario. Claudio nunca más podría copiar *La Farsalia*.

Lucano y Pola permanecieron mudos, reverenciando á la víctima que volvía del suplicio y no exhalaba ni un lamento.

—Tú... puedes recitar... y Publio... allá en Córdoba... transcribiré tus palabras—suspiró Marco.

El liberto irguió la cabeza y abrió la boca,





## EL AÑO VIEJO Y EL AÑO NUEVO

De la mano implacable de Cronos,  
por la estepa sin fin del Invierno,  
á la Sima fatal de los Siglos  
caduco y exangüe marcha el Año Viejo

Le siguen las Horas,  
las pálidas Horas que fueron,  
y la trágica Madre Tristeza  
y el romántico Padre Silencio.  
Los Días se rinden á su paso; gime  
la Brisa en los árboles muertos;  
la Luna se oculta llorosa  
detrás de un enorme nubarrón siniestro.

Es la media Noche.  
Frente al mudo y pausado cortejo,  
en un horizonte de cristal se inician  
claridades rosadas de ensueño,  
y entre un lírico triunfo de estrellas,  
de alegría henchido, de juventud ebrio,  
coronado de mirtos y rosas,  
surge el Año Nuevo.  
Hadas de neblinas  
salen á su encuentro;  
amantes le tienden sus brazos las Diosas;  
su testa dorada doblegan los Genios;  
la esperanza lo besa en la frente;  
Cupido prepara las flechas y apunta á su pecho...

Allá en lontananza,  
muy lejos, muy lejos,  
fosforecen las rojas pupilas  
de los lobos del Mal en acecho...

ooo

—Alma incomprensida, que vas por el mundo  
sedienta de amores y loca de empeños:  
¿Hallarás en el Año que nace  
lo que te robaron los años que fueron;  
un hogar como aquél, todo calma,  
un amor como aquél, todo sueños?—

ooo

De la mano implacable de Cronos,  
por la estepa sin fin del Invierno,  
á la Sima fatal de los Siglos  
caduco y exangüe marcha el Año Viejo,  
y entre un lírico triunfo de estrellas,  
de alegría henchido, de juventud ebrio,  
coronado de mirtos y rosas  
surge el Año Nuevo.

La Vida y la Muerte contemplan su paso  
y las dos lo contemplan riendo...

RAMÓN DÍAZ MIRETE

Desde la alta cumbre de un monte anguloso,  
que un mar de olas negras azota, rugiendo,  
la Vida y la Muerte  
contemplan el paso de los dos cortejos.

ooo

Y la Vida, bella, bella, bella, rie  
viendo al Año Nuevo  
que proclama á la faz de los mundos  
su poder eterno...  
Y rie la Muerte, desdentada y seca,  
viendo al Año Viejo  
zaminar á sus negros dominios  
—antros gigantescos  
que inmóviles guardan  
los Dragones alados del Miedo—,  
con un frío glacial en las venas,  
con un frío glacial en los huesos.

DIBUJO DE BARTOLOZZI

BARTOLOZZI



# PANORAMAS EXTRANJEROS



DOS INTRÉPIDOS ALPINISTAS ESCALANDO UNA DE LAS MÁS ELEVADAS CIMAS DE HIELO EXISTENTES EN LOS ALPES

FOT. A. G. WHERLI



ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS  
NICOLÁS RAURICH

He aquí uno de los artistas más puros, más afirmados en su desdenosa indiferencia á los ajenos halagos y á las abdicaciones del criterio propio. Un mismo norte informa las trayectorias de su arte y de su vida. Va como un alucinado, como un peregrino de belleza, sin sentir desalientos ni amarguras.

Y, sin embargo, derecho tendría á mostrarse melancólico ciertas veces. Porque esta pintura suya, tan agresiva, tan poderosamente fuerte, tan exaltada de la luz, deslumbra un poco á las miradas miopes y á las miopes inteligencias.

Ante los paisajes vigorosamente potenciales de Nicolás Raurich he visto á la gente retroceder como buhos ó mostrar esa inexpresiva torpeza de los que temen aventurar una opinión que comprometa su cordura.

¿Por qué? Los paisajes de Raurich hablan en nombre de la Naturaleza y con las mismas palabras que ella habla. Está en ellos la polifonía del mar; la bravura roja de las costas erizadas de acantilados ó comenzadas por jugosos huertos á la sombra de pinos cuya silueta es fraterna de las helénicas ruinas; los cielos encolorizados de tormenta, glorificados de azul serenity ó enfriados de noche; está el alma atormentada ó feliz de las cosas más que humanas y retadoras con triunfo de los siglos.

¿Por qué, entonces, sorprende y asusta esta fuerte invasión de naturaleza que el gran pintor catalán ha sabido expresar en sus cuadros de la segunda y admirable época? Sus *Visiones mediterráneas* están más allá de los conceptos estrechamente académicos y de las adjetivaciones usuales. Nadie, á no ser Joaquín Mir, nos ha dado tan grandioso espectáculo de majestuosidad como Nicolás Raurich. Y todavía con un sentido más dramático, más profundo, más reflexivo.

Las modernas teorías luministas tienen en él un apóstol capaz de todos los sacrificios y de todas las audacias. Desde su marinero retiro de San Pol de Mar envía los lienzos como soles. No soles efectistas, convencionales, de estridencias lu-



NICOLÁS RAURICH, en su estudio

minosas, acomodaticias, que dan la idea de un doncel alfenicado y amadado dentro de una férrea armadura del siglo xv. No. Es un sol vivificador y renovador de todas las energías visuales y espirituales.

Aquellos soles á que me refiero y que se han considerado algún tiempo como el cánnon pictórico de la pintura española, son «para andar por casa» como ciertas zapatillas silenciosas y ciertos pretenciosos pijamas.

Por eso á la mayoría del público le gustan más los cuadros bituminosos, enlóbreguados, de la primera época de Nicolás Raurich, que estos exultantes ó trágicos de hoy.

Se prefieren *Los pantanos de Nemi*, *Estanque del Pireo*, *Lago de Ninfa*, por ejemplo, á *Costas de Pineda*, *Mar latina*, *Visión mediterránea* y á las otras opuestas notas nocturnas, de una elevada expresión dramática. Si no existieran estas últimas, bien estarían aquellas con toda su hondura romántica ajustadas al tiempo en que fueron concebidas y desarrolladas. Pero, á partir de *Costas de Pineda*, premiado en la Nacional de 1899 con segunda medalla—la misma recompensa que obtuvo, dos años antes, en la Nacional de 1897, *Pantanos de Nemi*—, Nicolás Raurich evolucionó hacia su verdadera y definitiva orientación.

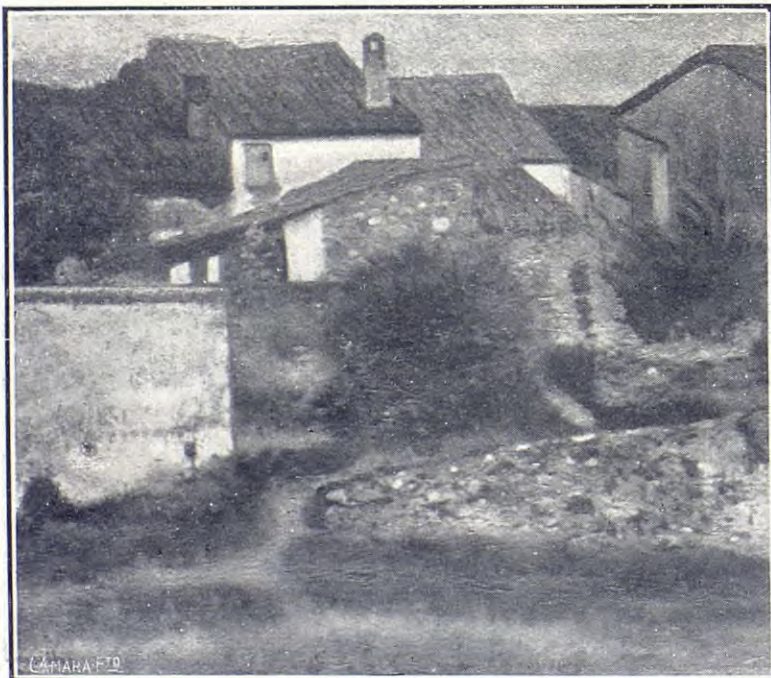
La que le ha valido consideraciones y honores de primera medalla en la Nacional de 1901; gran medalla de oro en la Internacional de Buenos Aires de 1905; primera medalla en la Internacional de Barcelona de 1907; primera medalla en Méjico el año 1910 y otras recompensas no menos importantes en las Exposiciones de París, Viena, Atenas, Londres, Roma, Carlsruhe, Havre y Mónaco.

Pero que también le ha valido no pocos ataques de aquellos que, según la frase bíblica, «tienen ojos y no ven...» Porque Nicolás Raurich, aun ahora que sus prestigios le han colocado á la cabeza del arte catalán contemporáneo, sigue siendo discutido.

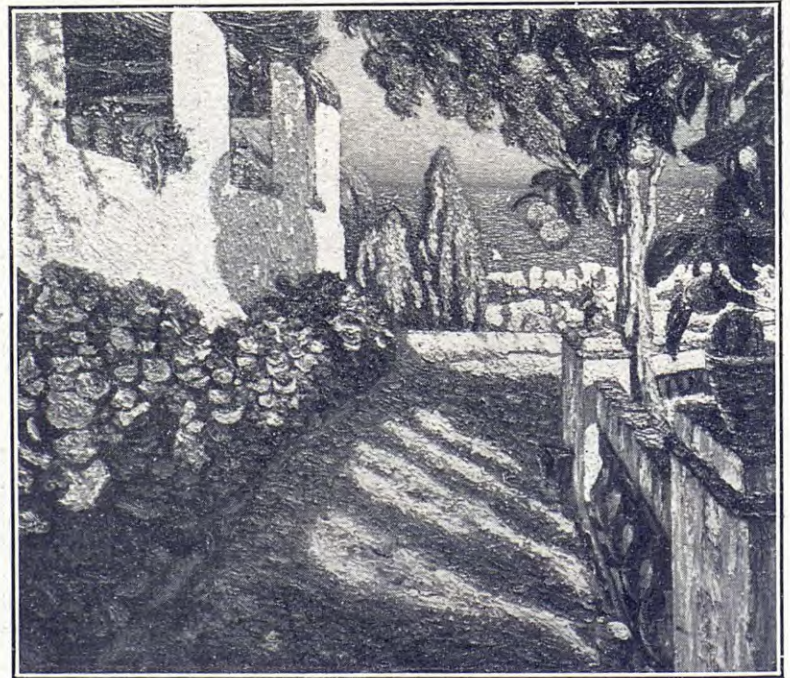
SILVIO LAGO



"Tristeza otoñal", cuadro de Raurich



"Arrabal". (San Cugat del Vallés)



"Visión mediterránea"

(Cuadros de Nicolás Raurich)



LA ESFERA

# ARTE MODERNO



NOCTURNO, cuadro de Nicolás Raurich



## LA CUEVA DE MENGA



## LOS DRUIDAS EN ANTEQUERA

PARA los profanos en Arqueología, la contemplación de la cueva de Menga sólo produce estupor. ¿Qué titanes, qué héroes fueron aquellos que pudieron arrancar de la cercana sierra estos bloques de tres metros de altura y un metro de ancho y transportarlos y alzarlos aquí para sostener estas cinco enormes piedras que forman la techumbre? Si este templo druida, obra formidable del instinto arquitectural del hombre primitivo, del que talla el pederal ó hace enrojecer por primera vez el hierro, estuviese en las Galias ó en Irlanda, habría cada año peregrinaciones para resucitar los viejos ritos celtas y parodiar los antiguos sacrificios y querer adivinar el porvenir examinando las palpitaciones de las entrañas de las víctimas.

Pero como está en un pueblo español la gruta, que ya admirara el Padre Mariana, tomando su admiración, acaso, de un códice desconocido para los demás, ó de las referencias de algún misionero compañero de claustro del historiador, apenas si detiene en las lindes de lo que fué residencia de Romero Robledo á alguna de las carava-

nas de turistas que van de la Alhambra al Peñón de Gibraltar. Y, sin embargo, no hay en el mundo otro monumento igual. Los mismos dólmenes, en cuyo alrededor los irlandeses imitan las ceremonias de los druidas, no son nada, comparados con este gigantesco esfuerzo celta ó ibero que los siglos han respetado en Antequera.

Surge allí la visión de toda una tribu superior. Hace doce años se encontraron otras dos cuevas artificiales, y en una de ellas, con pequeños fragmentos de piedras y barro cocidos se inicia la formación de la bóveda. Más allá se ven los restos de la ciudad romana, de las invasiones posteriores que, á título de poseer más perfectas civilizaciones, arrasaron la obra de los primeros pobladores de la patria, que se ofrecen á nuestra contemplación desde los abismos insondables de la Historia.

Estas piedras descarnadas, que por su mole nos hablan de fuerzas inconcebibles para nuestra debilidad, nos cuentan con el misterio de su origen y de su significación y utilidad, narraciones de infinita poesía. Templo druida ó palacio de un

tiranuelo, cobijó los dos impulsos del hombre primitivo: el candor y la crueldad. Fué aquí donde se descifraron con infinito ingenio los misterios del firmamento y se midió la marcha de los astros; fué aquí donde el hombre por primera vez sintió esa grandiosa concepción de Dios en la Naturaleza que acompañará y tiranizará á la Humanidad hasta su hora postrera; fué aquí donde se engendraron las primeras supersticiones, cuna de la Medicina y donde á la fuerza que alza estas moles de piedra y las encaja sin argamasa, se sobrepone el saber del druida que es sacerdote y juez, astrólogo y médico...

Estas piedras son sagradas porque están en ellas todo el espíritu inicial de la supremacía del hombre, que se aleja del bosque, donde convive con los animales, para alzar su mirada al cielo y adivinar á Dios. Y viéndolo, levanta un templo y le ofrenda lo que tiene de más valor: la vida misma de sus hermanos y sus hijos.

MINIMO ESPAÑOL

DIBUJO DE M M M M M





El pueblo de Courcellette arrasado por los disparos de la artillería alemana

## CAMPOS DE SOLEDAD

**A** COSTUMBRADOS al tremendo espectáculo de la guerra, nuestra sensibilidad se ha endurecido, nuestros nervios resisten impasibles el diario choque de los trágicos acontecimientos. Los golpes de la realidad ya no hieren nuestro corazón, como si estuviéramos protegidos por una coraza.

Más que los hombres sacrificados; más que los millones de hermanos nuestros enfermos, heridos, mutilados é inútiles; más que los millares y millares de vidas que cortó la metralla, nos importan los metros de tierra conquistados aquí ó allá por cualquiera de los beligerantes. Todas las mañanas repasamos los partes oficiales en el periódico con aire indiferente. La literatura marcial, á veces impresionista y pomposa, no nos inquieta ni conmueve. Luego, examinamos el gráfico que una mano experta ha trazado sobre la hoja de papel, y con ayuda de un decímetro y un ejemplar del *Justus Perthes*, logramos enterarnos detalladamente del número de kilómetros ganados por el hierro y por el fuego desde el día anterior. Y ya podemos poner al balance de las operaciones un comentario.

—El retroceso de los alemanes en la línea del Somme... ¡Bah! El formidable avance en la Dobrugja... ¡Oh!

Es frecuente hallar en los partes oficiales la noticia de los cañoneos recíprocos en los distintos

frentes de batalla. Entonces, nos sentimos desilusionados, como cuando siendo espectadores de un drama terrible, los protagonistas, en vez de andar á tiros, acaban en boda. Y sin embargo...

Estos cañoneos diarios, los millares de proyectiles lanzados horas y horas por cañones de todos los calibres, son una hoz monstruosa que arrasa los campos, abre enormes trincheras en los caminos, destruye templos y ciudades y abre el surco donde la Venganza y el Odio, como sembradores de la Muerte, van echando una semilla de desolación allí donde antes florecían el amor y la paz.

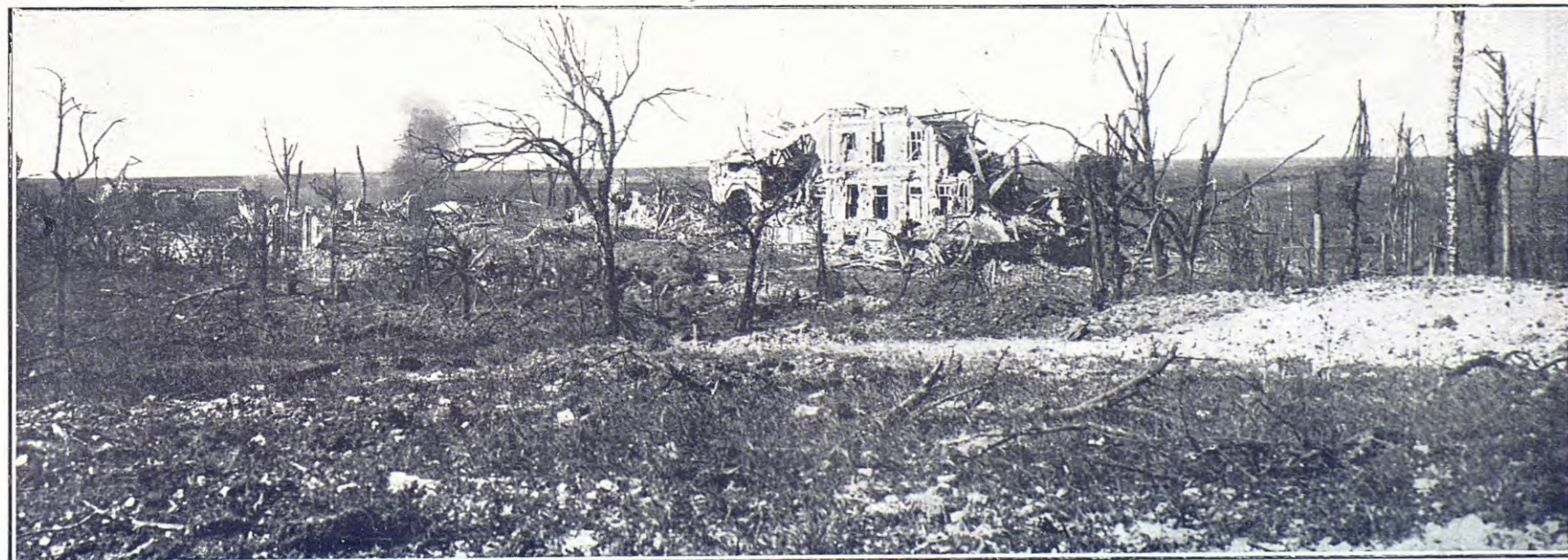
En Bélgica y en Francia, donde la guerra se ha llevado con mayor crueldad y donde el cañón ruge lentamente á diario, la tierra ha sufrido una espantosa transformación. Pasará mucho tiempo y aún vivirá en la memoria de las gentes el recuerdo de Lovaina y de Yprés, ciudades florecientes, orgullo de la industria y del arte, destruídas por el incendio y la metralla. En las mismas tierras belgas y francesas que hoy son campos de soledad, lucharon y vencieron los soldados de España, los Tercios históricos, casi legendarios por sus proezas, antes de su definitiva derrota en Rocroy. Allí fueron famosos los arcabuces y lansquenets de Garcies, y allí fué bautizado con su trágico nombre el Tercio de la Muerte. Allí también fué odiado por su ardor y su crueldad el duque de Alba, que hacía la guerra en nombre de la Ma-

jestad del Rey Católico de España, cuando no se ponía el sol en sus dominios.

Pero los tiempos y la historia vienen á hacer á España una suprema justicia. De la dominación española en las tierras infortunadas no quedó la huella sangrienta y asoladora de las armas y el fuego. En todos los pueblos, España dejó la huella de su paso en primores del boj y en maravillas de la piedra. Nuestros, de España, eran muchos monumentos artísticos que los guerreros de hoy no han respetado; en las lonjas y en los consistorios, en los monasterios y en las catedrales, había hace tres siglos numerosas joyas del buril y de los pinceles que ahora han sido ultrajadas y escarnecidas por los modernos adelantos bélicos. El odio de hoy ha destrozado ó destruído lo que creó y edificó la gloriosa y odiada España de ayer.

Del paso de los soldados españoles por las tierras belgas y francesas donde arde la guerra, habían quedado leyendas y romances que son gala de la poesía popular. Cuando evoquemos las ciudades que fueron teatro de nuestras hazañas, ya no recordaremos solamente á los gallardos capitanes que peleaban en Picardía y en el Milanésado. También podremos decir que lo que aquellos románticos soldados construyeron ha sido convertido en ruinas por las prosaicas huestes guerreras de hoy.

JOSÉ MONTERO



Ruinas de una Granja de Courcellette



# ARGELIA □ "BARBARROJA"

Al invadir los bárbaros el Occidente de Europa, devastando las ricas provincias del que había sido poderoso Imperio romano, detuviéronse la mayor parte de sus ejércitos al llegar á la península Ibérica, y tanto los suevos como los vándalos, alanos y godos procuraron establecer sus monarquías en las feraces tierras españolas.

Los vándalos, sin embargo, llevando más allá su movimiento expansivo, atravesaron el Estrecho, invadieron las provincias romanas del Norte de Africa y fundaron en ellas un nuevo reino que no fué de larga duración, cediendo más tarde su puesto á la larga serie de invasiones árabes que tanto castigaron al Norte del continente africano durante la Edad Media.

Iniciada la decadencia del Califato de Oriente, se dividió aquella región en varios reinos independientes y la ciudad y territorio de Argel pasó á formar parte del reino de Tlemecen, uno de los más importantes bajo el gobierno de los zizanidas.

Desde principios del siglo xv comenzaron los habitantes de las costas argelinas á dedicarse á la piratería, infestando el Mediterráneo y siendo un peligro constante para los barcos mercantes que atravesaban dicho mar.

Durante la primera mitad del siglo siguiente aumentó considerablemente el número de los piratas, dándose á conocer por su audacia y poderío los hermanos Arug y Khaird ben Eddin, llamados «Barbarroja», corsarios que asolaron las costas mediterráneas, llegando á fundar en el Norte de Africa el principado y regencia de Argel. Eran hijos de un renegado griego que abrazó el islamismo y desde muy temprana edad comenzaron su accidentada vida aventurera.

A los veinte años embarcó Arug en un corsario turco, distinguiéndose pronto entre sus compañeros por su valor y pericia. Habiéndole confiado el emir de Túnez el mando de dos buques en 1505, se hizo á la mar acompañado de su hermano Khaird y devastó las costas del Mediterráneo, no tardando en hacerse con una poderosa flota. Enorgullecidos con sus triunfos concibieron el proyecto

de fundar un reino independiente en tierra firme y, aprovechando la ocasión de haber solicitado del emir de Argel, Selim ben Eddin, el auxilio de los «Barbarroja» para arrojar á los españoles de sus dominios, acudieron los piratas y sitiaron inútilmente la plaza de Bujia, mas en vista de su fracaso



KHAIRD BEN EDDIN ("BARBARROJA")

se retiraron y decidieron obrar por cuenta propia, á cuyo fin se apoderaron de Djidjelli, que pertenecía á los genoveses, para servirse de él como base principal de sus futuras operaciones militares.

Pronto acudieron para alistarse bajo sus banderas gran número de aventureros llegados de todas

partes, y habiendo reunido una fuerte escuadra, atacaron los «Barbarroja» la ciudad de Argel, de la que lograron apoderarse en 1516. El emir Selim fué degollado mientras se encontraba en el baño, y acto seguido se proclamaron soberanos de aquellos territorios.

Arug no disfrutó largo tiempo del fruto de su rapacidad, pues pereció dos años más tarde en un combate trabado contra las tropas del emperador Carlos V, á orillas del río Salado.

Quedó como único soberano de Argelia Khaird ben Eddin, que más político que su hermano Arug, comprendió que entregándose á sus propias fuerzas no podría hacer frente á sus numerosos enemigos y conservar el reino que ambos habían fundado.

Khaird recibió del sultán otomano el título de bajá y un socorro de 10,000 genizaros, acompañados de numerosa artillería, con cuyo refuerzo se apoderó de Túnez, expulsando al bey Muley Hassan (1533).

Carlos V mandó contra él, en 1555, una expedición compuesta de 400 naves y 50,000 hombres de desembarco, al mando del almirante genovés Andrea Doria, que se apoderó de La Goleta.

A consecuencia de este descalabro, Barbarroja se retiró á Argel que fué desde entonces su centro de operaciones. Vuelto á Constantinopla en demanda de nuevos refuerzos, el sultán prefirió tenerle á su lado nombrándole gran almirante y generalísimo de todas sus escuadras (1536).

Reorganizada la flota otomana y mandada por un hombre de las condiciones del soberano argelino, las naciones mediterráneas no tuvieron punto de sosiego.

A su muerte, la regencia que con Aruz había fundado, pasó á poder del sultán de Turquía, que la gobernó por medio de reyes que directamente él nombraba, hasta que á principios del siglo XVII, los argelinos lograron prescindir de la tutela otomana y elegir sus soberanos directamente, reservándose el sultán turco sobre la regencia un dominio puramente nominal.

C. URBEZ

# Pears' Jabón



Buenos días!  
¿Ha usado Ud. Pears' Jabón?

A. & F. PEARS LTD LONDON.

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



Remedio el más eficaz que se conoce para vigorizar y evitar la caída del cabello

Pedido en todas las principales Farmacias y Droguerías. Despacho central: Barquillo, 27 y Serrano, 7

# ALFONSO

FOTÓGRAFO

6, Fuencarral, 6



